

APÓCRIFOS IRREVERENTES

I

José Carlos Canalda



ÍNDICE

| | |
|---|----------|
| PRESENTACIÓN | 3 |
| I. APÓCRIFOS BÍBLICOS I (ANTIGUO TESTAMENTO) | 4 |
| LA TENTACIÓN ORIGINAL | 5 |
| LA DÉCIMA PLAGA | 6 |
| LA VERDADERA HISTORIA DEL ARCA DE NOÉ | 8 |
| LA DIETA DE LOS DIOSES | 10 |
| DEMASIADO TARDE | 12 |
| COMO CAÍDO DEL CIELO | 15 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE SODOMA Y GOMORRA | 19 |
| LA VERDADERA HISTORIA DEL JUICIO DE SALOMÓN | 21 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE LA PALOMA DE LA PAZ | 23 |
| EL UNDÉCIMO MANDAMIENTO | 25 |
| CONTRAOFERTA | 26 |
| LA PRIMERA CREACIÓN | 27 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE | 28 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE SANSÓN Y DALILA (I) | 31 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE DAVID Y GOLIAT | 33 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE CAÍN Y ABEL | 35 |
| LA VERDADERA HISTORIA DEL PROFETA ELÍAS | 39 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE JOB | 41 |
| LA VERDADERA HISTORIA DEL PASO DEL MAR ROJO | 43 |
| MAL MENOR | 44 |
| PROBLEMAS DE COMPATIBILIDAD | 46 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE LAS MURALLAS DE JERICÓ | 48 |
| LA VERDADERA HISTORIA DEL PROFETA JONÁS | 50 |
| YA PROMETÍA | 51 |
| GANARÁS EL PAN... | 52 |
| ...CON EL SUDOR DE TU FRENTE | 54 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE SANSÓN Y DALILA (II) | 55 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE JOSUÉ | 57 |

II. APÓCRIFOS BÍBLICOS II (NUEVO TESTAMENTO) 58

| | |
|--|----|
| PARCIALIDAD | 59 |
| UNA OFERTA IRRESISTIBLE | 60 |
| LOS ¿CUATRO? JINETES | 61 |
| SEGURO DE ¿VIDA? | 63 |
| LA VERDADERA HISTORIA DEL PORTAL DE BELÉN | 73 |
| LA VERDADERA HISTORIA DEL REY HERODES | 76 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS (I) | 77 |
| CAMBIO DE PLANES | 79 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE LA ESTRELLA DE BELÉN | 82 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO | 85 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE DAVID Y GOLIAT | 86 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE PENTECOSTÉS | 88 |
| LA VERDADERA HISTORIA DEL MILAGRO DE LOS PANES Y LOS PECES | 91 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE LAS BODAS DE CANÁ | 93 |
| ERROR LOGÍSTICO | 94 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS (II) | 95 |

III. APÓCRIFOS DE CIENCIA FICCIÓN 96

| | |
|---|-----|
| PRIMERA LEY | 97 |
| CONAN EL EXTERMINADOR | 98 |
| PLAFMAN | 99 |
| MACHISMO | 100 |
| SUPERINFRACTOR | 101 |
| SUPERGERIÁTRICO | 103 |
| LA PRIMERA MÁQUINA DEL TIEMPO... Y LA ÚLTIMA | 106 |
| EL CHAFADO HOMBRE MENGUANTE | 108 |
| EL MONOLITO | 109 |
| LOS ¿NUEVOS? BRUJOS | 110 |
| CUESTIÓN DE PRIORIDADES | 112 |
| ENÉSIMA FUNDACIÓN | 117 |
| UN FACTOR IMPREVISTO | 123 |
| EL HOMBRE INVISIBLE... DE VEZ EN CUANDO | 126 |
| LA VERDADERA HISTORIA DE 2001, UNA ODISEA DEL ESPACIO | 127 |
| INCONVENIENTES DE LA INVISIBILIDAD | 131 |

PRESENTACIÓN

Tal como su nombre indica estos cuentos son versiones apócrifas, cuando no descaradamente parodias, de relatos clásicos -o no tan clásicos, pero sí conocidos- y a la vez irreverentes, es decir, muy poco o nada ortodoxas, habiendo intentado, eso sí, no dejar títere con cabeza.

He de reconocer que pocas veces me he divertido tanto como escribiendo estas gamberradas, aunque es probable, eso sí, que algún celoso guardián de la prístina pureza de los relatos pudiera pedir que me llevaran a patíbulo por ello... allá él, es evidente que hay que leerlos con ánimo de echar una carcajada o, por lo menos, una sonrisa. Si es así, habré conseguido lo que buscaba.

Los relatos, dada su heterogeneidad, están agrupados por series, aunque en las ocasiones en que algunos de los relatos podrían encajar en dos apartados, como es el caso de los de ciencia ficción o los literarios con los cinematográficos, he optado por elegir la versión original, lo que hace que los dedicados a Frankenstein o Drácula estén clasificados entre los literarios, mientras que aquellos en los que las “víctimas” son King Kong, Godzilla o los protagonistas de *La guerra de las galaxias* lo han sido entre los cinematográficos. Asimismo bastantes de estos relatos entrarían perfectamente en la categoría de los ultracortos, pero debido a su temática específica he preferido recogerlos aquí.

Dada su extensión, para una mayor comodidad de lectura los he dividido en cuatro volúmenes. Los correspondientes a este primer volumen son los siguientes: Apócrifos bíblicos del Antiguo Testamento, Apócrifos bíblicos del Nuevo Testamento y Apócrifos de ciencia ficción. Dentro de cada apartado he organizado los relatos en orden cronológico, conforme fueron escritos.

Y eso es todo. Espero que se diviertan.

José Carlos Canalda

I. APÓCRIFOS BÍBLICOS I (ANTIGUO TESTAMENTO)

LA TENTACIÓN ORIGINAL

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer:

“Ya es primavera en el Corte Francés”.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos.

LA DÉCIMA PLAGA

Y Jehová dijo a Moisés:

-Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón, tu hermano, hablará al faraón para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. Pero yo endureceré el corazón del faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

Fueron, pues, Moisés y Aarón ante el faraón, e hicieron como lo había mandado Jehová. Sin embargo, el corazón del faraón se endureció, y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

Entonces Jehová dijo a Moisés:

-El corazón del faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. Ve por la mañana al faraón, cuando baje al río. Saldrás a su encuentro y le dirás: *“Jehová, el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; pero hasta ahora no has querido oír. Así ha dicho Jehová. En esto conocerás que yo soy Jehová: voy a golpear con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre”*.

Moisés y Aarón hicieron como lo mandó Jehová. Pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

Entonces Jehová envió una plaga de ranas. Pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

Entonces Jehová envió una plaga de piojos. Pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

Entonces Jehová envió una plaga de moscas. Pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

Entonces Jehová envió una peste que diezmó al ganado de Egipto. Pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

Entonces Jehová hizo enfermar de pústulas a los egipcios. Pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

Entonces Jehová envió una granizada que destruyó cuanto se hallaba sobre los campos de Egipto. Pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

Entonces Jehová envió una plaga de langosta. Pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

Entonces Jehová envió unas tinieblas que duraron tres días. Pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, como lo había dicho Jehová.

Entonces Jehová envió la décima y más mortífera de todas las plagas que se abatieron sobre Egipto: la televisión. Y cuando el faraón vio cómo sus súbditos atendían a los programas del corazón, los culebrones, las retransmisiones deportivas, las tertulias, los concursos y las mil y una variantes de *Gran Hermano*, su corazón al fin se ablandó y permitió a los hijos de Israel abandonar Egipto.

LA VERDADERA HISTORIA DEL ARCA DE NOÉ

-¡Padre, padre! -el joven llegó jadeante hasta el venerable anciano que, con brazo firme, sostenía la caña del timón de la poco marinera embarcación.

-¡Sem, te he dicho mil veces que no des esos gritos! Los animales se asustan, y si se alborotan mucho pueden zarandear el Arca más de lo conveniente. ¿Quieres que volquemos? Bastante trabajo me cuesta ya mantener este cascarón a flote.

-Discúlpame, pero... es que ha ocurrido una desgracia.

-¿Cuál? -suspiró Noé, convencido de que ninguna nueva tribulación podría poner todavía más a más prueba su baqueteada paciencia.

-Los tigres... -explicó el muchacho con gesto contrito- en un descuido de Cam se han escapado de su jaula, se han metido en la de los unicornios y han devorado a la hembra.

-¡Vaya por Dios! -gruñó Noé, maldiciendo una vez más el engorroso encargo que le había caído encima- Primero fueron los dragones y los basiliscos matándose entre ellos. Luego tuvimos que echar por la borda a los centauros cuando se empeñaron en ser tratados como personas y no como animales. A los grifos los perros les contagiaron el moquillo y hubo que sacrificarlos. Los pegasos se le escaparon volando al inútil de tu hermano, y los imbéciles de los yetis se tiraron al agua vete a saber por qué, olvidándose de que no sabían nadar... eso sin contar con todos los animales que no nos cupieron por culpa del error de escala de los planos. ¿Qué será lo próximo? Y encima lo tengo que hacer todo yo solo, porque con ninguno de vosotros puedo contar para nada. ¡Maldita sea!

-Padre...

-¡Ni padre ni gaitas! Ya de por sí era pequeño el embolado que me endosó el de allá arriba, para encima tener que bregar con todos estos problemas. Como sigan así las cosas, cuando quiera dejar de llover de una maldita vez no vamos a tener animales suficientes ni para montar un circo de tercera; y no me gustaría pasar a la historia como el responsable de la extinción de gran parte de las especies vivas.

-¿Y qué hacemos con el unicornio macho? -preguntó Sem con humildad, intentando cambiar de tema- Está herido, pero dice Cam que se le podría curar...

-¿Para qué? -le espetó su padre profundamente irritado- De poco nos sirve si no va a poder reproducirse, al quedarse sin pareja se ha convertido en un estorbo.

-¿Entonces?

-Habrá que sacrificarlo, no nos queda otro remedio; por lo menos, así nos ahorraremos su forraje y podremos emplearlo para alimentar a otros animales. ¿Sabías que las ratas han roído parte de las provisiones y que andamos muy escasos de ellas? ¡Quién me mandaría a mí meter a esos malditos bichos en el Arca!

Y viendo como su hijo dudaba, ordenó tajante:

-¡Venga, pasmarote, a qué esperas! ¿No pretenderás que lo haga yo todo, como si no tuviera bastante con estar pendiente de este maldito timón! Hazlo tú o encárgaselo a alguno de tus hermanos, pero quiero a ese animal muerto lo antes posible. ¡Y no se os ocurra tirar los despojos, usadlos para alimentar a los carnívoros!

Ya se marchaba el atribulado muchacho cuando le gritó:

-¡Ah, y dile a Jafet que quiero limpias las cuadras de los elefantes ya mismo! Hasta aquí me está llegando el hedor. ¡Señor, Señor! -exclamó Noé levantando la mirada al cielo entre colérico y desvalido- ¿por qué tendrías que fijarte precisamente en mí?

LA DIETA DE LOS DIOSES

Parapetado tras la impoluta mesa de la consulta, el médico miraba a su cohibido paciente con un adusto ademán teñido de reproche, al tiempo que esgrimía con gesto airado el mazo de hojas donde venían reflejados los resultados de los análisis clínicos a los que éste había sido sometido.

-El colesterol, alto. Los triglicéridos, por las nubes. La glucosa, al límite. La tensión, alta y descompensada. El sobrepeso, disparado... desde luego es para felicitarle; hace falta realmente mucho tesón para conseguir empeorar estos resultados de forma tan notable como usted lo ha hecho.

-Yo... -protestó el aludido con timidez, sin atreverse siquiera a levantar la mirada.

-Mire, se lo voy a decir bien claro para que luego no se escude en la excusa de que no me ha entendido bien. -era evidente que la diplomacia no figuraba entre las virtudes del galeno- Si usted quiere suicidarse adelante, está en su perfecto derecho, pero sepa que lo hará bajo responsabilidad suya, no mía. Lo que no podrá hacer, porque yo no lo permitiré, es intentar echarnos la culpa a nosotros; conste que queda advertido. Y desde luego, tampoco estaremos demasiado predispuestos a la hora de intentar librarle de las consecuencias de su propia negligencia.

-¿Y qué quiere que haga? -suspiró humildemente el desdichado.

-Lo sabe de sobra. -bufó el implacable censor- Pero se lo repetiré una vez más; la última -recalcó-. Tiene que cambiar drásticamente de hábitos alimenticios, es fundamental que se olvide de esa comida basura que tanto parece gustarle y empiece a comer alimentos sanos: fruta, verdura, legumbres, hortalizas, pescado, carnes magras... nada que cualquiera con dos dedos de frente no sepa. Aparte, claro está, de hacer ejercicio; nada violento, porque no es usted ningún muchacho, pero sí suave y continuo como caminar a buen paso al menos una o dos horas al día.

-Pero si eso ya lo vengo haciendo desde hace mucho tiempo... -objetó a modo de débil protesta.

-Pues no se nota. -fue la tajante respuesta- Así pues, ande todavía más, que no le vendrá mal.

-Está bien, lo intentaré... -concedió sin demasiado convencimiento el cada vez más abatido paciente.

-Más le vale. -fue la soterrada amenaza- Le doy un año de plazo; vuelva entonces a repetirse los análisis y, sólo si éstos han mejorado, venga a verme. Si no... ni se moleste en aparecer por aquí, porque me negaré a recibirle. Y ahora, si me lo permite, tengo más pacientes esperando. -zanjó la entrevista levantándose con brusquedad de la silla, en una clara invitación para que se fuera.

-De acuerdo, doctor, como usted diga... -musitó el paciente al tiempo que se encaminaba hacia la puerta con mansedumbre.

Mientras abandonaba el consultorio, Moisés no dejaba de darle vueltas a las palabras del médico, tan antipáticas como ciertas. Claro está que era muy sencillo opinar sin ponerse en su pellejo. Le habría gustado ver al estirado médico, con toda su prosopopeya, desayunando maná, comiendo maná, merendando maná y cenando maná de forma exclusiva durante cuarenta años. Como si a él le gustara el maldito alimento, que por si fuera poco resultaba ser insano. Pero a ver quién era el guapo capaz de encontrar otra cosa comestible en el secarral del Sinaí. Verdura, qué ironía... habría sido capaz, casi, de llegar al asesinato con tal de poder disfrutar de un buen plato de espinacas... si hasta las cabras eran a duras penas capaces de sustentarse con los raquíticos hierbajos que crecían entre las piedras, a ver quién era el guapo que encontraba en el desierto algo con lo que poder variar tan monótona dieta; allí no había restaurantes, ni supermercados en los que hacer la compra.

Suspirando, se encaminó hacia la vaguada en la que los suyos estaban acampados aguardando su regreso; todavía les quedaba mucho camino por recorrer y, añadió mentalmente haciendo una mueca de repugnancia, mucho maná que comer.

DEMASIADO TARDE

Todavía con el ensangrentado cuchillo en la mano, Abraham contemplaba con expresión meditabunda el degollado cadáver de su joven hijo Isaac. Había obedecido sin rechistar la orden de su señor Yahvé, pero no podía evitar preguntarse por la necesidad de tan cruel sacrificio.

Ensimismado como estaba, apenas se apercibió de la llegada de un extraño que, revoloteando, se dejó caer a su lado. Era éste un ser de delicado aspecto y rostro rubicundo ataviado con ropajes etéreos, pero lo que más llamaba la atención de él eran las dos hermosas alas emplumadas que replegó en su espalda.

-¡Uf! -exclamó el recién llegado con alivio- Creía que no llegaba a tiempo.

Pero su desenfadado gesto se transmutó en sorpresa al percatarse de la existencia del cadáver.

-¿Qué es esto? -preguntó horrorizado al ausente parricida- ¿Pero qué has hecho, pedazo de animal?

-Yo... -respondió Abraham con aturdimiento- Hice lo que me ordenó mi Señor.

-¡Pues la has cagado, hermoso! -fue la poco educada respuesta del intruso- ¿Pero cómo se te ha podido ocurrir semejante barbaridad?

-Yo... -volvió a insistir el anciano, interrumpiéndose de repente para, pasando de la congoja a la ira, preguntar a su vez- ¡Y tú quién demonios eres? ¿Qué has venido a hacer aquí?

-No mientes siquiera al enemigo. -le recriminó el recién llegado- En cuanto a mí... soy un ángel, ¿acaso no lo ves? -gritó irritado al tiempo que agitaba con furia las alas- Y me envía Yahvé para impedir... -su voz cambió de registro, adoptando tonos lúgubres- que hicieras precisamente esta salvajada. Pero por lo que se ve, he llegado tarde. -concluyó con un hijo de voz.

-¿Que venías a qué?

-A evitar que hicieras el burro, so gznápiro. ¿O acaso creías que el Jefe hablaba en serio cuando te pidió que sacrificaras a su hijo?

-Yo... -volvió a repetir, por tercera vez, el sorprendido patriarca.

-¡Deja de tartamudear de una puñetera vez, que me estás poniendo todavía más nervioso! ¡Tan sólo pretendía probarte, imbécil! No hacía ninguna falta de llegar hasta el final.

-Pues podía haberse explicado mejor. -protestó el interpelado- Si va y me dice explícitamente “*coge a tu hijo y sacrifícalo en homenaje a mí*”, ¿qué... diantre -justo a tiempo logró cambiar el juramento- querías que hiciera? ¿Desobedecerlo?

-Desobedecerlo no, cenutrio, pero sí darle largas, que es lo que hubiera hecho cualquiera con dos dedos de frente. Podrías haberte hecho de rogar un poco en vez de darte tanta prisa en apiolar al chico. Tu fidelidad al Jefe habría quedado probada, sin necesidad de tener que llegar... a esto. -concluyó, señalando con la mano el triste despojo rodeado por un ominoso charco de sangre.

Y viendo el gesto mohíno del homicida, añadió:

-Con razón el Jefe no se fiaba de ti. Mucha obediencia, pero poca sesera. Precisamente por eso me envió, para evitar que metieras la pata.

-En ese caso, podrías haber llegado antes, así habrías evitado tener que sermonearme ahora.

-No, si encima la culpa va a ser mía... -se encendió el ángel- ¿Sabes acaso el atasco que me ha pillado en la aeropista? Porque no pensarás que vengo de aquí al lado, viviendo como vives en el culo del mundo. ¡Como si fuera fácil llegar hasta este secarral!

-Podrías haber salido antes, en vez de apurarlo tanto...

-Está bien, dejemos de discutir y estudiemos la situación con calma. -apaciguó el ángel, temeroso de que, por su fracaso, pudiera caérsele el pelo e incluso las plumas de las alas- Tenemos que ver lo que hacemos ahora.

-Eso es fácil. -respondió Abraham con desparpajo- Resucita a mi hijo, y todo solucionado.

-Pero bueno, ¿quién te crees que soy? -se indignó el alado- Los ángeles somos poderosos en comparación con los mortales, pero hay cosas que el Jefe se ha reservado en exclusiva, y ésta es una de ellas. Menudo se podría si se me ocurre siquiera...

-Pues pídele a él que lo haga. Al fin y al cabo, fue el promotor de la idea.

-¿Para qué? Te puedo anticipar que no está por la labor, ya que suele decir que lo le gusta sentar precedentes, máxime cuando tiene planes al respecto para el futuro. O mucho me equivoco, o tu hijo va a seguir tan cadáver como ahora.

-Tú lo ves todo muy fácil, pero el embolado es para mí. -rezongó el anciano mirándole con odio- ¿Cómo demonios -ahora no se molestó en evitar la palabra prohibida- perpetúo ahora mi estirpe? A mi edad ya no estoy para esos trotes, y me esposa Sara tampoco es ninguna jovencita. Así pues, tú me dirás como me las apaño para ser el origen del Pueblo Elegido.

-Fácil. ¿No tienes otro hijo?

-¿Ismael? Bueno, sí, pero... la verdad es que no contaba con él, así que lo expulsé, junto con su madre, del campamento. A saber donde andarán ahora.

-Pues tendrás que buscarlo y convertirlo en tu heredero.

-¡Uf! Me temo que a Sara no le va a hacer ni pizca de gracia, pero no queda otro remedio. Así por lo menos habrá Pueblo Elegido... ¡espera! -se interrumpió- ¿Eso no cambiaría la historia?

-Bueno, supongo sí... -zanjó el ángel con displicencia- pero no demasiado.

COMO CAÍDO DEL CIELO

Como todas las mañanas desde que, muchos años atrás, los israelitas se internaran en el desierto de Sinaí huyendo de la esclavitud a la que les habían sometido los egipcios, Moisés y su hermano Aarón, salieron de la tienda en busca del maná que milagrosamente les enviara Dios desde el cielo, su único sustento en un territorio tan inhóspito que incluso los lagartos y las alimañas lograban a duras penas sobrevivir.

Llevaban consigo las escudillas que les permitirían recoger el alimento que a modo de nieve caía con mansedumbre todas las mañanas cubriendo con una capa blanca los alrededores del campamento del Pueblo Elegido. Pero aquel día algo no marchaba bien, como pudieron comprobar nada más alzar la pieza de lona que hacía las funciones de puerta.

-Moisés, ¿qué ocurre? -preguntó Aarón a su hermano señalando con un gesto el exterior de la tienda- ¿Dónde está el maná?

Porque éste, lejos de presentar el tradicional aspecto nevado al que tan acostumbrados estaban, mostraba en su cruda desnudez el pedregoso y árido suelo del desierto salpicado, eso sí, cada cierto tiempo por unos extraños paquetes.

-No tengo ni idea... -gruñó el interpelado- esto no había pasado nunca.

-Si no hay maná, ¿qué vamos a comer ahora? -gimió su hermano.

-¿Cómo quieres que lo sepa? -le espetó Moisés en tono acre- Tendremos que salir y averiguarlo. Me intrigan esos paquetes... -añadió, al tiempo que franqueaba el umbral de la tienda.

-¡Moisés, ten cuidado! -gritó de repente su hermano.

Éste se detuvo, a tiempo de ver como un objeto, caído aparentemente desde arriba, golpeaba el suelo con un ruido sordo apenas a unos centímetros de su pie derecho. Sin darle tiempo para reaccionar, un segundo impactaba contra su cabeza sumiéndole en la oscuridad.

* * *

-¿Qué ha pasado? -fue la primera frase que articuló tras recobrar el conocimiento; no se encontraba nada bien, la cabeza le dolía terriblemente y al palparse la sien sintió como si una daga le atravesara el cráneo- ¡Uf!

-No te toques la cabeza. -oyó que le decía su hermano- Uno de esos paquetes te dio de lleno y te hizo perder el conocimiento. No es nada grave, pero tienes un hermoso chichón que te dolerá durante algún tiempo.

-¿Paquetes? -tardó varios segundos en coordinar sus dispersas ideas- ¡Ah, sí, esas cosas que aparecieron alrededor de las tiendas! -y gracias a una asociación de ideas añadió- ¿Y el maná? ¿Apareció al fin?

-Es que ese es el maná... -respondió Aarón con voz queda- Al parecer, ahora viene empaquetado.

-¿Cómo dices? -se sorprendió Moisés intentando levantarse del lecho, al precio de experimentar un doloroso latigazo en su maltratada cabeza.

-Pues eso, que los paquetes de marras contienen precisamente maná. Compruébalo tú mismo.

Y le alargó un paquete similar a aquel que casi le había descalabrado.

Moisés lo cogió en sus manos y lo miró con atención. Estaba cerrado, así que lo abrió despegando las solapas; dentro había un polvo blanco y compacto que olía a maná... y sabía a maná, como pudo comprobar por el expeditivo método de hundir los dedos en él llevándose los posteriormente a la boca.

-¡Hum! -gruñó el caudillo israelita, conteniendo a tiempo el gesto reflejo de rascarse con la mano libre el cuero cabelludo- Aquí hay algo raro. Desde luego es maná, pero ¿por qué ha caído así en vez de hacerlo como siempre, en forma de copos?

-No lo sé. -reconoció humildemente su hermano- Pero la gente lo ha comido sin el menor problema; una vez que dejaron de caer los paquetes del cielo, pudimos recogerlos sin problemas.

-Aquí viene algo escrito... -masculló el caudillo- quizá podamos salir de dudas.

Y dando la vuelta al paquete, leyó:

MANÁ

Composición: Maná puro 100%. Sin aditivos

Peso neto: 1.000 gramos

Listo para consumir

Valor nutricional medio para 100 g. de producto seco:

Valor energético: 485 Kcal. / 2.045 KJ.

Proteínas: 6,5 g.

Hidratos de carbono: 68 g.

Grasas / Lípidos: 21 g.

Fibra alimentaria: 3,5 g.

Este producto puede contener trazas de gluten, frutos secos de cáscara dura, o soja.

Los diabéticos deberán consumirlo con precaución y, en caso de duda, consultarlo con su médico.

Este envase cumple con los requisitos marcados por la nueva normativa de expedición de alimentos.

Si encontrara alguna anomalía, o deseara hacer alguna reclamación o sugerencia sobre el mismo, diríjase a Dios con una oración indicando la referencia que figura en la etiqueta.

Consumir preferentemente antes de 3 días a partir de la fecha de recolección.

* * *

-Pues vaya invento. -rezongó Moisés- Con lo fácil que era antes...

-Bueno, pero así resulta mucho más higiénico que andar recogéndolo por el suelo. -objetó su hermano- Además, de esta manera sabemos lo que comemos, no como antes.

-Será más higiénico, pero también más doloroso. -porfió el dolorido profeta acordándose del porrazo.

-No, basta con esperar a que terminen de caer los paquetes. -insistió Aarón con tozudez- A mí me parece bien; hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, y bueno es aprovecharse de sus avances.

-Como prefieras, pero en cualquier caso empiezo a estar harto de esta dieta a base del dichoso maná. ¡Lo que daría yo por un buen asado! A ver si conseguimos salir de

una puñetera vez de este maldito desierto, porque ya está bien de andar dando vueltas para un lado y para otro como si fuéramos peonzas; como la cosa siga así, acabaremos pudriéndonos antes de poder alcanzar esa dichosa Canaán de la que todo el mundo habla pero que nadie ha visto. ¡Ya está bien, hombre, para eso más valía que nos hubiéramos quedado en Egipto; al menos allí teníamos una dieta mucho más variada!

LA VERDADERA HISTORIA DE SODOMA Y GOMORRA

Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer. Lot, que estaba sentado a la entrada de la ciudad, apenas los vio salió a su encuentro, se arrodilló ante ellos y les dijo:

“Señores, os ruego que vengáis a la casa de vuestro siervo a pasar la noche. Os lavaréis los pies, descansaréis y mañana al amanecer podréis seguir vuestro camino”.

Ellos le respondieron:

“No, pasaremos la noche en la calle”.

Pero él insistió tanto, que le siguieron a su casa y les preparó un banquete. Amasó panes sin levadura y comieron. No estaban acostados todavía cuando todos los hombres de Sodoma, desde el más joven hasta el más viejo, rodearon la casa.

Llamaron a Lot y le dijeron:

“¿Dónde están esos hombres que llegaron a tu casa esta noche? Mándanoslos afuera, para que disfrutemos de ellos”.

Entonces Lot salió de la casa, se dirigió hacia ellos cerrando la puerta tras de sí, y les respondió:

“Por favor, hermanos míos, no cometáis tal maldad. Tengo dos hijas que todavía no han conocido varón. Os las traeré para que hagáis con ellas lo que os parezca, pero dejad tranquilos a estos hombres que han confiado en mi hospitalidad”.

Pero ellos le respondieron:

“¡Apártate! Llegaste aquí como forastero y pretendes actuar como juez. Ahora te trataremos a ti peor que a ellos”.

Lo empujaron violentamente y se disponían a romper la puerta. Pero los dos ángeles desde adentro extendieron sus brazos, tomaron a Lot, lo introdujeron en la casa y cerraron la puerta. Y a los hombres que estaban fuera los hirieron de ceguera, desde el más joven hasta el más viejo, de modo que ya no fueron capaces de encontrar la puerta.

Los dos ángeles dijeron a Lot:

“¿A quién más de los tuyos tienes aquí? Tienes que sacar de este lugar a tus hijos e hijas y todo lo que posees, porque vamos a destruir esta ciudad pues son enormes las quejas en su contra que han llegado hasta Yahvé, y él nos ha enviado a destruirla”.

Salió entonces Lot y dijo a sus yernos, los que iban a casarse con sus hijas:

“Levantaos y salid de este lugar, pues Yahvé va a destruir la ciudad”.

Pero ellos creían que Lot estaba bromeando. Al amanecer los ángeles apremiaron a Lot diciéndole:

“¡Apresúrate, toma a tu esposa y a tus dos hijas y márchate de aquí, para que no te alcance el castigo de esta ciudad!”.

Pero cuando intentaban abandonar la casa la policía de la ciudad los detuvo a todos ellos, incluidos los dos ángeles, recluyéndolos en la prisión de Sodoma bajo la acusación de violencia homófoba, con resultado de daños físicos a varios ciudadanos. Por este motivo, y por violación flagrante de las leyes locales que condenaban cualquier tipo de discriminación en función de la orientación sexual, fueron condenados a largas penas de cárcel.

Yahvé, contrariados sus planes, hubo de aplazar de forma indefinida la prevista destrucción de Sodoma -no así la de la vecina Gomorra, que pereció tal como estaba previsto bajo una lluvia de fuego y azufre-, a la espera de que sus abogados pudieran lograr la liberación de los negligentes ángeles y de la familia de Lot. Por fortuna para él, tenía toda una eternidad por delante para poder aplicar el castigo.

LA VERDADERA HISTORIA DEL JUICIO DE SALOMÓN

Vinieron por entonces al rey y se presentaron ante él dos mujeres. Dijo una de ellas:

-Escucha, mi señor. Yo moraba con esta mujer en la misma casa y allí di a luz a un niño. A los tres días dio también ella a luz un niño. Habitábamos juntas, y ningún extraño había entrado en la casa, no había allí más que las dos. El hijo de esta mujer murió una noche por haberse ella acostado sobre él; y ella, levantándose en medio de la noche, me quitó de mi lado a mi hijo, mientras dormía, y lo puso a su lado, dejando al mío a su hijo muerto. Cuando yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, hállele muerto; mas, mirándole atentamente a la mañana, vi que no era el que yo había parido.

La otra mujer dijo:

-No; mi hijo es el que vive; es el tuyo el que ha muerto.

Y la primera replicaba:

-No; tu hijo es el muerto, y el mío el vivo.

Y así disputaban en presencia del rey.

Tomó entonces el rey la palabra:

-La una dice: "Mi hijo es el que vive, el tuyo ha muerto"; y la otra dice: "No, es el tuyo el que ha muerto, y el mío vive".

Y añadió:

-Traedme una espada.

Trajeron al rey la espada, y él dijo:

-Partid por el medio al niño vivo, y dad la mitad de él a la una y la otra mitad a la otra.

Entonces la primera de las dos mujeres dijo al rey:

-¡Oh señor!, dale a esa el niño, pero vivo; que no le maten.

Mientras la otra decía:

-¡Ah, no! No estoy dispuesta a cargar con ese engorro mientras esta se libra de la carga de criarlo. Que se lo den a ella.

Y antes de que el sabio Salomón pudiera dictar sentencia, ambas comenzaron a pelear con gran furia, revolcándose por el suelo y arrancándose pedazos de los vestidos y mechones de los cabellos. Tuvo la guardia del rey que separarlas y expulsarlas del palacio, y no fue hasta que no se restableció la calma cuando el niño objeto de la disputa, que había sido abandonado por las dos mujeres y olvidado por todos, comenzó a llorar con ese chillido agudo que tiene la virtud de taladrar los oídos.

El gran Salomón, que hasta ese momento no se había percatado del hecho, se incorporó de su trono para ordenar que lo retiraran, ya que perturbaba su sosiego; pero antes de que pudiera llamar al jefe de la guardia, llegó hasta su nariz un penetrante olor que le hizo fruncir el ceño con desagrado.

-¡Y encima se ha cagado, el muy...! ¡A ver! ¿Es que nadie se puede llevar de aquí a este incordio? -exclamó, profundamente irritado.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA PALOMA DE LA PAZ

Pasados cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, y para ver cuánto habían menguado las aguas soltó un cuervo que volando iba y venía mientras se secaban las aguas sobre la tierra.

Siete días después, para ver si se habían secado ya las aguas sobre la faz de la tierra, soltó una paloma que, como no hallase donde posarse, se volvió al arca, porque las aguas cubrían todavía la faz de la tierra. Sacó él la mano y, agarrándola, la metió en el arca.

Esperó otros siete días, y entonces llamó a su hijo Sem y le encargó que volviera a traerle la paloma. Éste bajó la vista al suelo y musitó con un hilo de voz:

-Padre, es que... se escapó. Como en el corral olía tan mal después de estar tanto tiempo cerrado, Cam y yo pensamos que vendría bien ventilarlo, sin darnos cuenta de que las jaulas estaban abiertas.

-Está bien, tráeme otra ave -rezongó Noé fulminándolo con la mirada.

Volvió Sem con un pájaro de feo aspecto bajo el brazo, provocando la ira de su padre.

-¿Eres idiota? ¿No ves que el dodo no vuela? ¡Quiero algo que vuele!

Sem se retiró sin pronunciar palabra alguna y retornó poco después, arrastrando con dificultad a un irritado buitre nada deseoso de colaborar con su captor.

-¡Sem! -gritó furibundo el patriarca-. ¡Te dije algo parecido a una paloma!

-Padre, es que... no sólo se nos escaparon las palomas. Este bicho era el único que quedaba, no se marchó porque no cabía por la ventana... bueno, también estaba el avestruz, pero pensé que no nos serviría.

-Está bien -suspiró Noé al borde de la desesperación-. Nos apañaremos con éste. Sube a la cubierta y suéltalo.

Y el buitre marchó del arca y volvió a la hora de la tarde; y he aquí que traía una tibia en el pico. Supo por esto Noé que las aguas no cubrían ya la tierra. Pero todavía esperó otros siete días y volvió a soltar al buitre, que no volvió más, por lo que supo que la tierra estaba ya seca.

Entonces habló Dios a Noé, diciendo:

-Salid del arca tú, tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. Saca contigo a todos los animales que están contigo de toda especie, aves, ganados y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra; llenad la tierra, procread y multiplicaos sobre ella.

Hizo una pausa y continuó:

-Pero será mejor que cambiemos un poco la historia. En lugar de un buitre será una paloma, y en vez de un hueso un ramo de olivo; que os conozco como si os hubiera creado y no quiero que en el futuro haya chistes a mi costa.

EL UNDÉCIMO MANDAMIENTO

Y dijo Dios a Moisés:

-Yo, Yahvé, que os saqué de la servidumbre de Egipto, os entrego estos Mandamientos para que obedezcáis y respetéis mi Ley:

-Primero, no adorarás a dioses ajenos.

(...)

-Décimo, no codiciarás los bienes ajenos.

-Undécimo...

-Disculpa, Señor -intervino Moisés, presa de una gran agitación.

-¿Cómo osas tú, mísero mortal, interrumpir a tu Dios? -tronó iracundo Yahvé-.
¿Acaso pretendes que te fulmine con mi poder?

-¡Oh, no, señor! -gimió el infeliz prosternándose todavía más-. Perdona mi atrevimiento, pero yo tan sólo quería indicarte que mi pueblo, lamentablemente, es analfabeto...

-¿Y...?

-Pues que los pobres tan sólo saben contar hasta diez... con los dedos de las dos manos. Y tú ibas ya por el undécimo Mandamiento...

-Está bien -concedió Dios reprimiendo su malestar-. Lo dejaremos en diez. Al fin y al cabo el resto no eran demasiado importantes.

Y así, Dios entregó a Moisés dos tablas de piedra escritas con su propio dedo.

Descendió Moisés del monte Sinaí para reunirse con su pueblo, mientras Dios se retiraba al cielo al tiempo que rezongaba:

-Diez dedos... ¡inútiles! Para la próxima Creación ya me cuidaré yo de que tengan al menos veinte, por mucho que dejen de estar hechos a mi imagen y semejanza. Por lo menos, así me ahorraré problemas.

CONTRAOFERTA

Y Dios le dijo a Adán, antes de expulsarlos a él y a Eva del jardín del Edén:

-Ganarás el pan con el sudor de tu frente hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado, pues polvo eres y en polvo te convertirás.

Mas apenas habían atravesado éstos el umbral, cuando la serpiente, que les había seguido a escondidas, mostrándose de nuevo ante ellos exclamó:

-Por el mismo precio, yo os ofrezco no sólo el pan, sino un menú del día completo con el café incluido.

LA PRIMERA CREACIÓN

Y dijo Dios: “No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda semejante a él”. Hizo caer a Adán en un profundo sueño y, cuando estaba dormido, tomó una de sus costillas cerrando en su lugar la carne. Y de la costilla que de Adán tomara, formó Dios a la mujer.

Pero ocurrió que para la Creación Dios había adquirido un equipo comercial que no sabía manejar demasiado bien, por lo que al desconocer la anatomía de Adán tomó por error no una de sus costillas, sino el hígado, con lo cual los resultados no fueron los deseados por Él.

Y al no ser capaz de deshacer los últimos cambios, Dios se vio forzado a formatear el sistema comenzando la Creación de nuevo.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

Cuando Dios ultimó el diseño del hombre lo presentó al inspector de área, tal como era preceptivo, para que lo visara y se le permitiera su creación. Pero para sorpresa suya, lo que pensaba que sería un simple trámite se convirtió en un verdadero quebradero de cabeza -o su equivalente celestial- ante los reparos con los que se encontró.

-Perdone que le diga que no entiendo los motivos para tamaño despilfarro -le objetó su superior-. ¿A razón de qué viene esto de poner todos los órganos internos por duplicado? Menudo despilfarro, cuando con uno de cada sería más que suficiente.

-Sí, tiene usted razón -concedió Dios humildemente, ya que no era cuestión de enfrentarse con quien tenía la llave de su futuro-. Pero lo hice considerando los potenciales beneficios de la redundancia. Así, si uno de los órganos fallara el espécimen siempre podría seguir viviendo con el segundo. Ésta es la ventaja, ya que de esta manera mis criaturas serían más resistentes y longevas.

-Paparruchas -le espetó su hierático interlocutor-. ¿Para qué quiere usted que sus criaturas sean tan longevas? Eso perjudicaría al ritmo de su evolución, retardándolo e incluso quizá estancándolo. Además, creo recordar que en los cursillos previos se les dejó bien claro a todos ustedes que lo que interesaba era estudiar el proceso de evolución de estos seres, no que cada generación de los mismos fuera más duradera.

-¿Entonces? -preguntó el candidato con un hilo de voz -en realidad de *pensamiento*.

-Está claro que no puedo dar el visto bueno a su boceto mientras usted no suprima esas absurdas... redundancias.

-¡Pero eso haría que mis criaturas fueran más frágiles y efímeras!

-De eso es precisamente de lo que se trata, de incrementar el número de generaciones y, por lo tanto, de los posibles procesos de mutación durante el período de vigencia del proyecto. Como verá, justo lo opuesto a lo que usted pretende.

-¿Entonces?

-La solución es sencilla: suprima esa redundancia innecesaria. Le admito que haya duplicado órganos en el exterior del cuerpo, al fin y al cabo las extremidades pares son convenientes para caminar y, en el caso de los seres bípedos, para manipular objetos, y también resulta interesante la visión estereoscópica con dos ojos. Pero en lo que respecta a los órganos internos, la situación cambia por completo.

-¡Pero eso me obligará a modificar completamente el diseño, y perdería demasiado tiempo en hacerlo tal como usted me dice!

El inspector estuvo a punto de responderle que ése era su problema, pero finalmente se apiadó del joven aspirante a Creador. Al fin y al cabo él también había sido en su día uno de ellos, y había pasado por sus mismos problemas.

-Está bien -concedió-. Estoy dispuesto a visarle el proyecto siempre y cuando usted acceda a modificarlo parcialmente; entiendo que ya tiene mucho trabajo hecho y que le resultaría un trastorno grave tener que volver a empezar desde el principio. Puedo permitirle que deje duplicados aquellos órganos cuyo desarrollo tenga ya muy avanzado, siempre y cuando no sean los más vitales tales como el corazón o el cerebro, éstos son innegociables.

-Tengo terminados los riñones...

-Ya que están, los dejaremos pasar.

-Los órganos genitales...

-También pueden quedarse, al fin y al cabo nos interesa que sus criaturas se reproduzcan todo cuanto sea posible. Pero ojo, sólo los germinales, testículos y ovarios respectivamente, nada de duplicar también los copulatorios ya que eso fomentaría la concupiscencia.

-Los hígados y los páncreas...

-De eso nada, con uno de cada bastará. Y lo mismo digo del estómago y del resto de los órganos del aparato digestivo. Le permito, eso sí, que los haga más grandes, al fin y al cabo el sitio que pueden ocupar en la cavidad interna del cuerpo es el mismo sean uno o dos.

-Los pulmones...

-Veo me los ha dejado para el final a ver si colaban, ¿verdad? Ciertamente tendría que decirle que también los redujera a uno solo, pero dado el diseño general de su criatura me temo que sería bastante complicado hacerlo sin rediseñar por completo todo el interior del cuerpo... bien, haré una excepción y aceptaré que sean dos. Eso sí tendrá que cubrir el hueco del segundo corazón, supongo que lo más fácil será que aumente el tamaño de uno de ellos hasta rellenarlo. ¿De acuerdo?

-De acuerdo -aceptó el satisfecho neófito tomando nota de las enmiendas-. Y le agradezco mucho su comprensión.

-¡Oh, no tiene por qué hacerlo! -respondió el inspector de buen humor-. Forma parte de mi trabajo. Eso sí -añadió antes de que el aspirante se marchara-; no es que desconfíe de usted, pero le agradecería que, antes de entregar el diseño definitivo en el registro, se pasara por aquí para que le pudiera echar un vistazo. Más que nada por hacer bien las cosas, no sea que los de arriba se vayan a poner puntillosos, ya sabe como las gastan los burócratas.

-¡Estos chicos! -musitó para sí mismo el inspector una vez que estuvo solo-. Menudas ideas se les ocurren. ¡Órganos redundantes! Cualquiera día me llegará uno proponiéndome crear criaturas inmortales.

-¡A ver, el siguiente! -exclamó a continuación en voz alta.

LA VERDADERA HISTORIA DE SANSÓN Y DALILA (I)

Y aconteció que Sansón se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. Vinieron a ella los príncipes de los filisteos y le dijeron:

-Engañaile e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.

Dalila dijo a Sansón:

-Yo te ruego que me reveles en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado.

Y le respondió Sansón:

-Nunca a mi cabeza llegó navaja alguna. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

Entonces ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, e intentó raparle las guedejas de su cabeza. Pero para su sorpresa, al asirle la cabellera descubrió que se trataba de una hábil peluca que camuflaba su calva.

En esto Sansón despertó y preguntóle:

-Mujer, ¿qué haces con mi cabello?

-Intentaba cortártelo para que perdieras tu fuerza -respondió ella.

-Estúpida mujer -se burló el nazareno-. ¿Realmente pensabas que te revelaría mi secreto? En realidad no existe tal secreto, mi fuerza radica en todas las horas que me paso en el gimnasio y en mi dieta de culturista. ¿Qué te creías? ¿Qué me venía del cielo?

-¿Y la cabellera?

-¡Oh, eso! -rió de nuevo-. Por desgracia los esteroides anabolizantes me agravaron la tendencia genética a la alopecia, y como no estaba bien que el campeón de los israelitas se presentara ante sus enemigos calvo como una bola de billar, opté por disimularla con esta peluca.

Y arrancándosela de las manos, se excusó:

-Ahora, si me lo permites, he de marcharme. He disfrutado mucho contigo, pero todavía tengo que matar a unos cuantos filisteos antes de volver a casa.

Dicho lo cual volvió a colocarse la peluca en la cabeza, abandonando la vivienda de la perpleja Dalila.

LA VERDADERA HISTORIA DE DAVID Y GOLIAT

David, pese a su juventud y a ser un simple pastor, avanzó con resolución por el campo de batalla, sin más arma que su honda y un puñado de guijarros, buscando enfrentarse a Goliat, el temible filisteo que tenía aterrorizados a todos los guerreros de su pueblo.

Para sorpresa suya quien le plantó cara no fue el gigantesco enemigo, sino una figura corcovada y grotesca que le saludó con una mueca con pretensiones de sonrisa en su repulsivo rostro.

-¿Quién eres? -le preguntó perplejo-. ¿Dónde está Goliat?

-¿El grandullón? -respondió el intruso, haciendo caso omiso a su primera pregunta-. Mucho presumir de fortaleza, pero luego va el muy imbécil y coge una neumonía por bañarse en agua helada. ¿Dónde va a estar, sino en el hospital? Por eso no ha podido venir a defender el pabellón filisteo.

-Pe... pero... -balbuceó el israelita-. Tú no...

-Sí, ya lo sé, yo no doy la talla, como por lo demás resulta evidente -rió sardónicamente el suplente, estirando cuanto pudo su contrahecha figura-. Pero qué quieres, los señoritos de la sección de Personal no fueron capaces de encontrar un sustituto de su categoría. Sansón, a raíz de que Dalila le cortara el cabello, se convirtió al budismo recluyéndose en un monasterio tibetano. Hércules está atareado con uno de sus trabajos, sin duda el más esforzado de todos puesto que le ha tocado lidiar con los inspectores de la Agencia Tributaria. Polifemo se encuentra en tratamiento oftalmológico para recuperarse de la jugarreta que le gastó Ulises. Aquiles está convaleciente de una operación en el talón. Con Conan tampoco se pudo contar porque se había ido a Hollywood para rodar una película, y Ursus y Maciste están jubilados y dicen que no quieren saber nada de estas movidas... total, que entre pitos y flautas resultó que en toda la plantilla no había ningún gigantón ni ningún forzudo disponible.

-¡Pero tú estás jorobado! -exclamó finalmente David, sin percatarse de que estaba incurriendo en una grave incorrección política- ¿Cómo voy a luchar contigo?

-Lamento mucho no estar a tu altura como rival, pero resulta que entre todas esas bajas, los que estaban de vacaciones y los liberados sindicales, yo era el único que estaba disponible en ese momento -el chepudo calló ladinamente que en su elección había tenido mucho que ver la política de cuotas para minorías impuesta por los sindicatos-. Por cierto, me llamo Quasimodo, para servirte. Y no te dejes engañar por

las apariencias, llevo toda mi vida trabajando como campanero en una catedral, y de torpe no tengo nada.

-Me da igual. No pienso combatir.

En realidad David temía que, en caso de resultar vencedor, se viera obligado a cargar con esa espantosa cabeza, digna émula de las gárgolas que adornaban las torres donde habitaba su propietario, algo que le repugnaba incluso cuando le convirtiera en el campeón de Israel. Quasimodo, a su vez, barajó la posibilidad de denunciarlo acusándole de discriminación corporal, pero en realidad tampoco tenía demasiadas ganas de meterse en complicaciones de vida. Así pues, guiñándole el único ojo bueno y esbozando lo que para él era el equivalente a una sonrisa, le dijo:

-Oye, David, tú pareces un buen chico y me fastidiaría mucho tener que pelear contigo. ¡Que se maten ellos! ¿Qué te parece si les dan morcillas a todos estos -hizo un gesto con las manos abarcando a ambos ejércitos- y nos vamos a tomar unas cañas? Conozco un chiringuito donde ponen unas tapas que están de vicio.

Tras una breve vacilación el israelita optó por aceptar la propuesta de su nuevo amigo y, cogidos ambos del brazo, abandonaron el campo de batalla dejando a sus respectivos camaradas con dos palmos de narices.

LA VERDADERA HISTORIA DE CAÍN Y ABEL

-¡Caín, Caín! ¿Dónde está tu hermano Abel?

-No lo sé -respondió Caín de mala gana-. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?

-¿Cómo no lo vas a saber, pedazo de hipócrita, si yace muerto a tus pies y todavía sostienes la quijada con la que le golpeaste en la cabeza?

-Yo... esto... Señor... -titubeó el presunto homicida ocultando la mano detrás del cuerpo-. Bien, es cierto que mantuvimos una discusión. ¡Pero la culpa no fue mía, sino suya!

-Cuéntame lo que pasó -le conminó Dios con mayestática voz.

-Abel era un intransigente, eso es, un intransigente y un intolerante cerrado por completo a la negociación y el diálogo.

-¿Y por eso le mataste?

-Yo no le maté... fue un accidente -reconoció Caín en tono humilde. Le hice una propuesta sensata y él rehusó aceptarla.

-Muy grave debió de ser su negativa para que la querrela terminara de esta manera -sentenció Dios en tono severo.

-Así fue, Señor. Yo no quería hacerlo, pero él me forzó con su rechazo.

-¿Qué fue lo que le propusiste? Y procura ser sincero en tu respuesta, si no quieres que caiga sobre ti mi ira eterna.

-Lo seré -suspiró Caín al tiempo que soltaba con disimulo la ensangrentada arma-. Como bien sabes, Señor, mientras mis ofrendas te desagradaban, las de mi hermano te complacían grandemente...

-Ten cuidado, mísero mortal con lo que dices -le amonestó el Creador-. No estoy dispuesto a tolerar ningún reproche a mi divina providencia.

-No pretendo hacerlo, Señor. Tan sólo intentaba ponerte en antecedentes...

-Ahórratelo. ¿Olvidas que yo lo sé todo?

“Pues entonces, ¿para qué demonios me lo preguntas?” -pensó el fratricida evitando cuidadosamente decirlo en voz alta.

-El caso es que, como puedes suponer -explicó-, yo también te amaba, y me sentía acomplejado por esta preferencia. Y como no podía ofrecerte los mismos presentes que mi hermano, dado que él era ganadero y yo agricultor, le propuse que realizáramos una transacción comercial comprándole sus reses excedentes a cambio de mis hortalizas. ¿Era justo, o no?

-Pudiera ser -respondió el Creador sin comprometerse demasiado-. ¿Qué respondió tu hermano?

-Que a él nunca le había gustado la hierba, y que donde estuviera una buena carne que se quitara el forraje que yo cultivaba, bueno tan sólo para pasto del ganado y para alimento de los animales del campo. Añadió, además, que él era partidario de la autarquía, ya que las transacciones económicas no conducirían a nada bueno.

-Hum... -Dios calló que en el fondo él pensaba lo mismo, y que donde estuviera el olor de un buen chuleton asado ascendiendo hasta el cielo, que se quitara la peste que soltaban de las parrilladas de verduras-. Pero tu intención no era comer la carne que te hubiera cedido tu hermano, sino ofrecérmela a mí en sacrificio en lugar de esas repugnantes ensaladas chamuscadas; ¿no es así?

-Así habría sido, Señor, si él hubiera accedido. Pero como ya te he dicho, se negó en redondo.

-¿Fue por eso por lo que le mataste? -en el tono de voz divino podía apreciarse una ligera inflexión.

-¡Oh, no! Intenté seguir negociando. Le dije que, al arar el suelo para preparar la sementera, había extraído de las entrañas de la tierra un extraño metal de color amarillo al cual no le encontraba utilidad, pero que quizá podría servirle para conquistar a una mujer con la que tener descendencia; ya sabes que a mí nunca me han faltado romances pero que él, tan apocado como era, no se jalaba una rosca...

-¡Modera tus palabras, deslenguado! -le conminó Dios con acento irritado-. Ordené a tus padres que crecieran y se multiplicaran, y no toleraré que nadie cuestione este mandato divino.

-Disculpa, señor, no era mi intención irritarte. El caso es que Abel también rechazó cederme siquiera un cordero a cambio de este precioso metal, y lo peor de todo fue que se mofó de mí tildándome de vegano, que vete a saber lo que querrá decir la palabreja de marras.

-Y fue entonces cuando le mataste -porfió el Sumo Hacedor comenzando a dar muestras de impaciencia. Con todo lo que tenía que hacer, le irritaba profundamente tener que estar perdiendo el tiempo en tan nimio altercado.

-Tampoco. Echándole en cara su falta de espíritu cooperador, le hice responsable de tu malquistamiento conmigo, de lo cual él se mofó respondiéndome que no se sentía culpable de mi ineptitud y que el problema era mío, no suyo. Le amenacé con apoderarme de algunas de sus cabezas de ganado, aunque le garanticé que le compensaría convenientemente con los mejores frutos de mi huerto y con algunos kilos del metal amarillo... pero siguió en sus trece, tildándome además de cobarde. Yo, Señor, estoy convencido de que pretendía que te enemistaras conmigo para poder deshacerse así de un posible rival... ¡Abel era un pelotas y un lameculos!

-Pero eso no justificaba que lo mataras -le recriminó Dios obviando que, al carecer él de cuerpo físico, el segundo de los adjetivos con los que Caín calificó a su hermano no tenía razón de ser-. Tu obligación era esforzarte intentando emular, y aun superar, a tu hermano. Eso me hubiera complacido en grado sumo.

-¿Cómo querías que lo hiciera, si el muy puñetero ejercía un monopolio completo sobre la totalidad del ganado existente en el mundo? -se lamentó Caín-. Intenté hacerle comprender las bondades de la libre competencia, pero resultó imposible. Acabamos discutiendo cada vez más acaloradamente, vi que echaba mano a su cayado, me agaché para evitar el garrotazo, encontré una quijada de asno en el suelo y...

-Le mataste -zanjó su divino interlocutor.

-¡Fue en defensa propia! ¡Ahí está el cayado con el que intentó golpearme!

-¿Tienes testigos?

-¿Cómo voy a tenerlos? -exclamó Caín fuera de sí-. Aparte de mis padres, tan sólo vivíamos aquí Abel y yo...

-En ese caso, he de considerarte un presunto homicida. Como medida preventiva te destierro de este lugar en el que derramaste la sangre de tu hermano, y así permanecerás hasta que seas juzgado y dicte la sentencia definitiva.

Caín respondió:

-Señor, mi castigo es demasiado grande para poder sobrellevarlo. Hoy me arrojas lejos del suelo fértil; yo tendré que ocultarme de tu presencia y andar por la tierra errante y vagabundo, y el primero que me salga al paso me matará.

-Si es así -le dijo el Señor-, el que mate a Caín deberá pagarlo siete veces.

Y el Señor puso una marca a Caín para que al encontrarse con él nadie se atreviera a matarlo.

Partió Caín a la región de Nod, al este del Edén, con la esperanza de que, una vez realizado el juicio, la sentencia le fuera favorable de manera que pudiera volver a la tierra de sus padres.

“Pobre infeliz” -exclamó para sí Dios al verle alejarse-. Ignora que, si bien fui capaz de crear el mundo en siete días, no existe manera, ni humana ni divina, de acelerar los procesos judiciales. Para cuando quiera celebrarse el juicio, seguro que lleva ya varias generaciones fallecido. En fin, qué se le va a hacer... mientras tanto, tendré que convencer a ese par de gánápiros para que tengan algún otro hijo más, porque si no se extinguiría su estirpe. Humanos... mira que me salió mal el invento, hubiera sido mejor no cargarme a los dinosaurios.

Y agitando la inexistente cabeza Dios retornó a su morada celeste, donde le aguardaban numerosas tareas pendientes. Porque lo más complicado de todo no había sido, ni mucho menos, crear el mundo en tan sólo una semana, sino tener que ir arreglando después las múltiples chapuzas que habían ido dejando atrás las diferentes contratas.

Qué difícil es ser Dios.

LA VERDADERA HISTORIA DEL PROFETA ELÍAS

Esto pasó cuando Yahvé arrebató a Elías en el torbellino al cielo. Elías y Eliseo partieron de Guilgal y cruzaron el Jordán. Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino. Eliseo le veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro y caballos de Israel! ¡Auriga suyo!». Y no le vio más. Asió sus vestidos y los desgarró en dos. Habiéndole visto la comunidad de los profetas que estaban enfrente, dijeron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo.» Fueron a su encuentro y se postraron ante él.

* * *

En algún lugar del espacio, a unos 50.000 kilómetros de la Tierra, un yate espacial de Yuth, planeta situado a 57 años luz de distancia en dirección a la constelación de Ofiuco, se hallaba al paro con los motores parados describiendo una lenta órbita. En la proa varios robots se afanaban en reparar diversos desperfectos del casco, mientras en su interior los dos jóvenes yuthianos -ninguno de ellos había cumplido aún los 300 años- que constituían su tripulación discutían en tono acalorado... de forma literal, puesto que cuando los miembros de esta raza se excitan su temperatura corporal se incrementa entre los 10 y los 15 grados centígrados.

-Te dije que no volaras tan cerca de la superficie, y mucho menos a esa velocidad -le recriminaba uno de ellos a su compañero-. Pero claro está, tenías que hacerte el valiente y pasó lo que tenía que pasar, que nos llevamos por delante a ese pobre aborigen que tuvo la mala suerte de cruzarse en nuestro camino. Y menos mal que por lo menos su compañero logró librarse, aunque fuera por poco...

-¡Bah! -respondió desdeñosamente el otro, agitando los tentáculos en el gesto que para los yuthianos equivale a un encogimiento de hombros-. Era tan sólo un espécimen, no tiene mayor importancia. Lo único que me preocupa es que si mi padre se entera de que he cogido el yate sin su permiso, se me caen todos los tentáculos. Espero que los robots sean capaces de reparar los daños, de forma que no se note que ese imbécil se nos puso en medio...

-Yo que tú no estarías tan tranquilo -porfió el primero-. Para empezar, esa inocente víctima nuestra a la que tú has llamado despectivamente espécimen no era un simple animal, pertenecía a la especie dominante del planeta por más que su nivel de inteligencia esté muy por debajo del nuestro. Además, sabes perfectamente que todo este sistema planetario está catalogado como reserva natural y que, por lo tanto, está prohibido visitarlo sin permiso, un permiso que evidentemente nosotros no tenemos. Pero tú te empeñaste en venir precisamente aquí...

-¿Y qué querías, que hubiéramos ido a uno de esos aburridos y artificiales parques temáticos para turistas? Menuda horterada. Si quieres ver naturaleza virgen no tienes más remedio que saltarte las normas, lo sabes de sobra. Y te recuerdo que aquí estás de pasajero -añadió groseramente- y que quien te trajo en el yate de mi padre fui yo, así que era normal que viniéramos a donde yo quisiera.

Si su amigo no se mordió la lengua fue porque los yuthianos carecen tanto de este órgano como de dientes, aunque realizó un esfuerzo equivalente conforme a sus peculiaridades fisiológicas. No obstante, no se rindió.

-Lo malo es que el accidente acabe llegando a oídos -estrictamente hablando los yuthianos tampoco los tienen, pero así nos entendemos- de alguien del Servicio de Protección Galáctico... entonces sí que estaríamos apañados.

-Por esta razón quiero largarme de aquí en cuanto podamos, a ver si esos dichosos robots terminan de una vez con su trabajo... por fortuna el yate no sufrió daños estructurales, pero esas abolladuras, aunque superficiales, son bastante escandalosas.

-No es ése el único problema -insistió el *pasajero*-; me temo que a quien atropellamos debía de ser una especie de santón, profeta o algo parecido, a juzgar por la gente que le seguía. Y te recuerdo que no sólo hay vigilantes del SPG patrullando por el espacio, también tienen agentes que viven camuflados entre los nativos, por lo que cabe temer que acaben enterándose de lo ocurrido.

-¡Bah! -repitió tozudo-. En una cultura tan primitiva como ésta, las supersticiones tienen tanto peso que resultaría estúpido dar pábulo a cualquier tipo de leyenda local. Además, si tal como dices se trataba de un santón, cabe suponer que sus seguidores piensen que un carro de fuego lo ha arrebatado de la tierra para conducirlo hasta el cielo, o cualquier otra historia mitológica similar. Insisto, lo único que me preocupa es que los robots terminen de arreglar las abolladuras del casco.

Dicho lo cual, dejó a su amigo con la palabra en la boca -en realidad los yuthianos son telépatas- procediendo a inspeccionar la tarea pendiente.

LA VERDADERA HISTORIA DE JOB

Hubo en tierra de Hus un varón llamado Job; hombre íntegro y recto temeroso de Dios y apartado del mal. Era padre de siete hijos y tres hijas, era su hacienda de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y siervos en gran número, y era el varón más próspero de todo el país.

Un día se presentó Satán frente a Yahvé, y éste le preguntó de dónde venía. Respondió Satán:

-De visitar la tierra y pasearme por ella.

-¿Has reparado en mi siervo Job, pues no hay otro como él en la tierra, varón íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? -preguntóle Yahvé a Satán.

Pero Satán respondió a Yahvé:

-¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has protegido a él, a su casa y a cuanto posee? Has bendecido el trabajo de sus manos y gracias a ti sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano, prívale de todo cuanto posee y verás si no te maldice en tu propio rostro.

Dijo entonces Yahvé a Satán:

-Sea. Todo cuanto tiene lo dejo en tu mano para que lo pruebes, solamente te impongo que respetes su vida.

Y por probarlo, permitió que Satán vertiera desdichas sobre su siervo. Sus hijos murieron, sus enemigos le arrebataron su hacienda y esclavizaron a sus criados, y el maligno Satán vertió sobre él crueles enfermedades. Job sufría con paciencia tan crueles pruebas aunque añoraba su pasada felicidad y se lamentaba amargamente de su desdicha actual, pero seguía proclamando el poder y la sabiduría de Dios y se negaba a maldecirlo pese a que a ello le incitaban su mujer y cuantos le rodeaban.

Y Dios, viendo que Job era bueno y paciente y que Satán estaba equivocado, resolvió acabar la prueba y devolver a Job a su anterior estado. Así pues, se le apareció desde un torbellino y con voz tonante le dijo:

-¡Prueba superada! ¡Acabas de ganar el doble de cuanto perdiste!

Y dirigiéndose al público añadió en tono jovial:

-¡Hasta aquí, amigos de Canal Pingo, la edición de hoy de Santa Paciencia, el programa que lleva al límite la resistencia de nuestros concursantes! Nos vamos, pero volveremos mañana con nuevos concursantes y nuevos desafíos que éstos deberán afrontar sin desfallecer, so pena de caer en el pozo del infierno. Recuérdelo, Santa Paciencia sólo se emite en Canal Pingo, su cadena favorita. Y no olviden tomar su ración diaria de Maná el Arcángel, el mejor para su salud ya que es la única marca que garantiza el aporte de todos los ingredientes necesarios para una nutrición equilibrada, ayudando además a reducir el colesterol. Recuérdelo, Maná el Arcángel, y rechacen las imitaciones.

LA VERDADERA HISTORIA DEL PASO DEL MAR ROJO

Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y éste se secó y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por medio del lecho seco del mar, teniendo las aguas como muros a su derecha y a su izquierda. Y siguiéndolos, los egipcios entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.

Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar y cuando amanecía las aguas volvieron a su lugar y cubrieron los carros y la caballería y todo el ejército de Faraón, e Israel vio a los egipcios muertos.

Y cuando Moisés llegó, tras su pueblo, a la otra orilla, se encontró allí con un ángel que le habló de la siguiente manera:

-Moisés, en el paso del Mar Rojo tu pueblo ha rebasado la duración permitida por el Servicio de Huida de Egipto Regulado (S.H.E.R.), por lo cual te extiendo este aviso de denuncia por infracción de la normativa específica reguladora del S.H.E.R. No obstante, y dado que el tiempo rebasado no ha llegado a exceder de los límites establecidos, te informo de la posibilidad de anular esta denuncia siempre que se abone en el acto un importe de cien talentos de plata.

A lo cual respondió Moisés:

-¿Cien talentos? ¡Vaya sablazo!

MAL MENOR

-¡Padre, padre! -el joven cruzó la cubierta del Arca reclamando la atención del venerable anciano que, acodado en la borda, mantenía la vista fija en el horizonte.

-¡Sem, te he dicho mil veces que no des esos gritos! Los animales se asustan, y si se alborotan mucho pueden crearnos problemas. ¿Quieres que se escapen de sus jaulas y cometan alguna tropelía?

-Discúlpame, pero... es que tenemos problemas.

-¿Qué ocurre ahora? -suspiró Noé, convencido de que ninguna nueva tribulación podría poner todavía más a más prueba su baqueteada paciencia.

-Cam me ha dicho que se están acabando las reservas de alimentos para los animales. Como el viaje está durando más de lo previsto... según dijiste iban a ser sólo cuarenta días y cuarenta noches, más otros ciento cincuenta hasta que descendieran las aguas; pero llevamos ya bastante más, embarrancados en la cima de este monte, y seguimos sin ver llegar el momento de librarnos de ellos. Mientras tanto, hay que seguirles dando de comer todos los días.

-¿Y qué quieres que haga -se defendió su padre- si la dichosa paloma todavía no ha vuelto? ¿Crees que a mí me agrada esta situación?

“Pero tú no tienes que limpiar los establos” -pensó el hijo, sin atreverse a decirlo en voz alta. Pese a ello, insistió:

-Alguna solución habrá que buscar, ya que los animales comienzan a estar hambrientos y tememos que en cualquier momento nos puedan dar un disgusto.

-¿Por qué no les racionáis la comida?

-Eso ya lo hemos hecho, y no podemos racionarla más porque entonces muchos de ellos se morirían de hambre. Además, tememos que los carnívoros se vuelvan tan peligrosos que intenten incluso devorarnos a nosotros. No veas lo excitados que están los tigres, los leones, los leopardos...

-Está bien -le interrumpió su progenitor, poco deseoso de conocer los detalles-. Si las cosas están tan mal como dices, habrá que arbitrar alguna solución de emergencia.

Hizo una pausa aparentando meditar, y dijo al fin:

-Podríamos sacrificar a los dos brontosaurios; así tendríamos carne suficiente para alimentar a las fieras y podríamos utilizar además su pienso para dar de comer a los demás herbívoros.

-Pero padre -objetó Sem-, eso significaría perder una especie viva... y de las importantes. Tú nos dijiste que Yahvé te ordenó preservar a todos los animales, incluso a los impuros...

-Lo sé de sobra, pero qué quieres que haga... -se defendió, molesto, el patriarca- es muy fácil ordenar desde allá arriba sin tener que mancharse las manos. Además, mejor esto a que se nos mueran de inanición la mitad de esos malditos bichos. Anda, busca a tus hermanos y encargaos de ello, yo mientras tanto seguiré pendiente a ver si vuelve de una vez la puñetera paloma.

Obediente, Sem se retiró al interior del arca. Por un lado, refunfuñaba para sus adentros ante la evidencia de que no era precisamente su padre quien se manchaba las manos, sino ellos; pero por otro, se sentía satisfecho de desembarazarse de unos animalotes tan fastidiosos, sobre todo cuando tocaba quitar el estiércol.

Por su parte, Noé volvió a otear el horizonte en busca de la esquiva volátil, al tiempo que reflexionaba acerca de la suerte que habían tenido al no haber logrado encontrar, en los días previos al diluvio, ninguna pareja de tiranosaurios vivos; hubiera podido ser todavía mucho peor, se dijo.

PROBLEMAS DE COMPATIBILIDAD

Y Yahvé entregó a Moisés los diez Mandamientos.

Y Moisés bajó del monte Sinaí y llevó los diez Mandamientos a su pueblo.

Y Moisés volvió a subir al Monte Sinaí.

Y Yahvé le preguntó irritado, puesto que le había interrumpido cuando había comenzado a diseñar la creación de un nuevo mundo:

-¿Por qué me interrumpes, Moisés, cuando ya te di los Mandamientos para que los cumpliera tu pueblo?

-Disculpa, Señor, no era mi intención molestarte, pero es que me diste el fichero en formato odt, y nos ha sido imposible abrirlo con nuestros procesadores de texto...

-¡Claro! -exclamó Yahvé-. Esto os pasa por adorar al Becerro de Oro. ¿Por qué -logró contenerse justo antes de mentar a su secular archienemigo- diantre no usáis *software* libre? ¿Es que mi pueblo elegido no puede migrar al entorno linux, como Dios manda?

-Señor -respondió tímidamente Moisés-, no nos importaría en absoluto hacerlo, pero tememos que esto nos pueda crear problemas de compatibilidad con los documentos que nos envían las tribus vecinas, ya que todas ellas adoran, como tú bien sabes, al Becerro de Oro.

-¿Acaso no valgo yo más que todos los posibles Becerros de Oro? -bramó Yahvé, presa de una justa y divina indignación-. ¿Acaso no es a mí a quienes debéis obedecer y reverenciar, con independencia de lo que hagan esas tribus idólatras a las que yo maldigo?

-Señor, tienes razón, pero...

-No hay excusas que valgan. Os di las Tablas de la Ley en el formato correcto, y así lo respetareis si no queréis ser víctimas de mi cólera. Y ahora márchate de aquí y no me vuelvas a molestar más, no sea que me canse y te fulmine con un rayo.

Así lo hizo el cohibido Moisés, al tiempo que consideraba la manera de comunicar a los israelitas el fracaso de su misión.

-Como no sea que el chico de Aarón, que es muy espabilado para estas cosas, sepa buscar por internet la manera de convertir el dichoso fichero... -se decía apesadumbrado

mientras descendía por las escarpadas laderas.

LA VERDADERA HISTORIA DE LAS MURALLAS DE JERICÓ

Las murallas de Jericó estaban cerradas por temor a los israelitas. Entonces el Señor dijo a Josué:

-Yo he puesto en tus manos a Jericó y a su rey. Por eso los guerreros deberán dar una vuelta alrededor de la ciudad durante seis días. Además, siete sacerdotes irán delante del Arca llevando siete trompetas. El séptimo día deberán dar siete vueltas alrededor de la ciudad, y los sacerdotes harán sonar las trompetas y todo el pueblo prorrumpirá en fuertes gritos de guerra. Entonces los muros de la ciudad caerán sobre sí mismos y el pueblo se lanzará al asalto.

Josué convocó a los sacerdotes y a su pueblo y les transmitió el mensaje del Señor. Enseguida se hizo lo que Josué había dicho: los siete sacerdotes avanzaron tocando las trompetas, mientras el Arca de la Alianza iba detrás de ellos. Los guerreros marchaban delante de los sacerdotes, y en ningún momento se dejó de tocar las trompetas.

Así se hizo durante seis días, y también el séptimo tal como les había ordenado el Señor. Pero las murallas de Jericó no se derrumbaron ni ese día ni tampoco ninguno de los siguientes. Llevaban ya Josué y su pueblo más de cien días dando vueltas a las murallas, tocando las trompetas y lanzando gritos de guerra sin el menor resultado, y la desesperación comenzaba a hacer mella en sus espíritus, pues se veían abandonados por el Señor y humillados por las burlas de sus enemigos.

Comenzaba Josué a considerar el abandono de Jericó cuando el Señor se le apareció en su tienda y le dijo:

-Olvidaos de las trompetas y de los gritos de guerra, que para nada han servido, pero no levantéis el cerco a la ciudad. Mantenedlo firme y, mientras tanto, enviad mensajeros para que traigan un grupo de rock duro, el más cañero que puedan encontrar. Traedlo aquí y repetid lo que habéis estado haciendo, pero con ellos tocando su repertorio a todo volumen en lugar de las trompetas de los sacerdotes.

Así lo hizo Josué. Envió mensajeros a un festival cercano y éstos trajeron al grupo más duro de todos los que participaban en él. Organizaron las vueltas alrededor de las murallas de Jericó tal como el Señor les había ordenado, y ni tan siquiera fue necesario esperar al séptimo día y a que el pueblo de Israel lanzara sus gritos de guerra, ya que al tercer día las murallas se derrumbaron con estrépito y los guerreros asaltaron la ciudad pasando a cuchillo a hombres y mujeres, niños y ancianos, vacas, ovejas y asnos. Así se cumplió la voluntad del Señor.

LA VERDADERA HISTORIA DEL PROFETA JONÁS

Llegó Yahvé y le dijo a Jonás, hijo de Amitai:

-Levántate y ve a Nínive, la gran ciudad, y predica contra ella, pues su maldad ha aumentado ante mí.

Levantose Jonás para cumplir su mandato, pero su ánimo estaba turbado pues temía que el viaje pudiera resultarle azaroso.

Mas aquella noche tuvo un sueño premonitorio en el que un resplandeciente ángel le dijo:

-No has de temer, Jonás, por tu suerte, puesto que tu destino está escrito y éste te conducirá hacia un destino muy grande.

Despertó Jonás con las brumas de su temor despejadas, y procedió a emprender el largo viaje hasta Nínive tomando un barco que le llevaría hasta las costas de Siria, pues no deseaba atravesar el desierto.

Lo que el ángel no dijo a Jonás fue que el barco sería sacudido por una tormenta y los marineros, temerosos de que pudiera ser él la causa de la ira de sus dioses, le arrojarían por la borda.

Y lo que tampoco pudo sospechar, fue que las entrañas de una ballena pudieran llegar a ser tan grandes.

YA PROMETÍA

Paseaban Adán y Eva por el campo cuando vieron al pequeño Caín pisoteando un hormiguero.

-¡Caín, no hagas eso, no mates a las pobres hormigas! -le reprendió su madre.

-Déjalo, mujer, tampoco tiene tanta importancia -terció Adán-. Los niños pequeños son crueles a su manera, pero ya se le pasará cuando crezca.

Y ambos continuaron con su paseo mientras Caín se olvidaba del hormiguero fijando su atención en un lustroso escarabajo que tuvo la mala suerte de pasar por allí.

GANARÁS EL PAN...

Yahvé se indignó al descubrir que Adán y Eva habían comido del fruto del árbol prohibido. A Eva le dijo:

-Por haberte dejado engañar por la serpiente, parirás con dolor y obedecerás siempre a tu esposo.

Y a Adán le sentenció:

-Por haberme desobedecido maldeciré la tierra; con esfuerzos la labrarás y habrás de ganarte el pan con el sudor de tu frente.

Dicho lo cual los expulsó del jardín del Edén, apostando a su entrada a un ángel armado con una espada flamígera para impedirles volver.

Adán y Eva, toscamente vestidos con unas pieles, comenzaron a vagar con el exterior del jardín del Edén en busca de un nuevo lugar en el que asentarse. No habían caminado demasiado cuando un demonio les salió al encuentro hablándoles de esta manera:

-Bienvenidos al mundo. Lamento lo que os ha ocurrido, pero puesto que ya no tiene remedio y tú -se dirigió a Adán- te verás obligado a trabajar con tus propias manos, me gustaría recordarte que es muy conveniente que te syndiques para poderte defender de los abusos de los terratenientes.

Y entregándole unos documentos que sacó de su cartera, continuó:

-Aquí tienes un impreso de solicitud de afiliación en nuestro sindicato, que es el que más se ha significado de todos en la defensa de los derechos de los trabajadores. Toma también este folleto, donde vienen detallados los servicios y las prestaciones que les ofrecemos. También figuran en él los datos de contacto, tanto por teléfono como por correo electrónico, aunque si lo prefieres te pueden atender personalmente en nuestras oficinas.

Dicho lo cual se desvaneció, dejando tras de sí un tenue olor a azufre. Ni siquiera había tenido tiempo Adán para reaccionar cuando un segundo demonio, representante según todos los indicios de otro sindicato, se acercaba a ellos con intenciones similares.

-¡Estamos apañados! -se lamentó Adán dirigiéndose a su mujer-. Apenas acabamos de poner los pies aquí, y ya empiezan a marearnos... ¡dichosa la hora en la que comimos la maldita manzana, con lo tranquilos que estábamos antes! ¿Por qué demonios te haría caso?

...CON EL SUDOR DE TU FRENTE

Yahvé se indignó al descubrir que Adán y Eva habían comido del fruto del árbol prohibido. A Eva le dijo:

-Por haberte dejado engañar por la serpiente, parirás con dolor y obedecerás siempre a tu esposo.

Y a Adán le sentenció:

-Por haberme desobedecido maldeciré la tierra; con esfuerzos la labrarás y habrás de ganarte el pan con el sudor de tu frente.

Dicho lo cual los expulsó del jardín del Edén, apostando a su entrada a un ángel armado con una espada flamígera para impedirles volver.

Adán y Eva, toscamente vestidos con unas pieles, comenzaron a vagar con el exterior del jardín del Edén en busca de un nuevo lugar en el que asentarse. Apenas se habían alejado de su antigua morada, cuando toparon con un cartel rotulado con vivos colores que decía:

**¡CUIDE SU PIEL, TAN SÓLO TIENE UNA!
¿TRABAJA DE SOL AL SOL?
PREVENGA LOS DAÑOS DE LOS RAYOS ULTRAVIOLETA
CON EL PROTECTOR SOLAR LUCIFER
EFECTIVIDAD 100% COMPROBADA
EL ÚNICO EN EL MERCADO QUE INCLUYE ANTISUDORANTE
LUCIFER, CON LA GARANTÍA DE INDUSTRIAS INFERNALES S.A.
BÚSQUELO EN LOS MEJORES ESTABLECIMIENTOS**

-¡Ya empezamos! -rezongó Adán dirigiéndose a su compañera-. Si en algo voy a echar de menos el Edén, es por la dichosa publicidad de aquí afuera.

Y viendo que el sol apretaba de firme y la frente le empezaba a sudar copiosamente, añadió:

-Aunque en este caso concreto, quizá no estaría mal probar ese potingue. ¿Dónde demonios estará la tienda más cercana?

LA VERDADERA HISTORIA DE SANSÓN Y DALILA (II)

Ensimismado en sus pensamientos, Sansón entró en la peluquería y se sentó maquinalmente en el primer sillón que encontró libre. Esa dichosa Dalila... sería una mujer fantástica si no fuera por su manía de saber la razón de su fuerza colosal. Como que iba a revelarle su secreto mejor guardado... sería forzado, pero no tonto. Pero le compensaba aguantar la tabarra si a cambio conseguía todo lo demás, concluyó sonriéndose mentalmente.

Vio por el rabillo del ojo como se le acercaba solícito el dueño del establecimiento. Sansón estaba justamente orgulloso de su magnífica melena, la cuidaba con mimo y, en consecuencia, era uno de sus mejores clientes. Así pues, repitió la cantinela de siempre:

-Lavar y recortar las puntas.

Dicho lo cual se quedó amodorrado, cansado como estaba después de su última trifulca con los filisteos.

Con lo que no contaba era con que los peluqueros se encontraban sobrecargados de trabajo, por lo cual el dueño le pidió al encargado que le atendiera y éste, no menos desbordado, recurrió a su vez al único aprendiz que en esos momentos se encontraba libre, sin caer en la cuenta de que se trataba de un macarrilla de barrio beneficiario de un contrato de inserción social, y con escasas posibilidades de verlo renovado, al que había que vigilar muy de cerca para evitar disgustos con los clientes.

El aprendiz en el fondo no era mal chico, pero a una indisciplina innata sumaba unos particulares criterios estéticos, por lo que con la autoexcusa de que no había entendido bien las atropelladas instrucciones de su superior, se sintió libre para aplicar éstos a la frondosa cabellera del adormilado Sansón, toda vez que los pelmazos de sus jefes estaban ocupados con otros clientes.

En consecuencia, al terminar su labor la testa del campeón de los israelitas lucía un hermoso corte de pelo a lo mohicano, con una enhiesta cresta central teñida con vivas bandas escarlatas y amarillas y flanqueada por unas sienes escrupulosamente afeitadas. El efecto era sin duda impresionante como remate de su ciclópea anatomía, como impresionante fue también la sorpresa del decalvado Sansón cuando el sonriente aprendiz le despertó para comunicarle que había concluido su trabajo.

La que se montó en la peluquería es para imaginárselo, y sólo la repentina pérdida de fuerza del coloso impidió que el desdichado aprendiz corriera la misma suerte que los filisteos que habían tenido la mala suerte de cruzarse en su camino, y aun así fue

necesario el esfuerzo conjunto de varios peluqueros para sujetarlo mientras el autor del desaguisado huía desafortado.

Sólo cuando el encargado estimó que el aprendiz, a juzgar por la velocidad con que corría, estaría ya refugiado en su barrio fue Sansón liberado, no sin que los que le retenían sufrieran algún que otro descalabro. En cuanto a la violencia verbal que salió por su boca, mejor ignorarla en aras del decoro.

Huelga decir que el dueño y el encargado se deshicieron en excusas, le aseguraron que el mameluco no volvería a pisar la peluquería, le prometieron que a partir de entonces ellos mismos se encargarían de atenderlo siempre y se ofrecieron a raparle la cresta, lo único que podían hacer hasta que el pelo le creciera de nuevo. Al fin y al cabo no tardaría demasiado en tener de nuevo su hermosa cabellera, y mientras tanto podría usar un gorro -por fortuna era invierno- o, si lo deseaba, le podrían proporcionar una peluca lo más parecida posible. Lamentaban profundamente el incidente, pero por fortuna, aunque desagradable, no era irreversible. Y si quería una indemnización, estaban dispuestos a dársela sin regateos.

Diciéndoles en voz alta, nada extraordinario dado su recio vozarrón, por donde podían meterse la indemnización, los sillones y hasta los aprendices, Sansón abandonó el local rompiendo el cristal de la puerta de un portazo, al tiempo que se cubría la cabeza y la ridícula cresta con el capacete que afortunadamente había traído consigo.

Mientras rumiaba su indignación, al tiempo que lamentaba que la pérdida de su fuerza le hubiera impedido dejar convertida a la peluquería en un Campo de Agramante, Sansón cayó en la cuenta de que tenía pendiente para dentro de dos días una pelea con un batallón de filisteos, poca cosa para él en condiciones normales, pero en su actual situación... porque, por mucho que lo deseara, era evidente que en apenas dos días no iba a conseguir que le volviera a crecer el pelo.

-En fin, Dios proveerá -se dijo con resignación apretando el paso hacia su casa, donde intentaría eliminar la gomina y teñir la cresta de negro; al menos así quedaría algo mejor que con ese aspecto de payaso.

LA VERDADERA HISTORIA DE JOSUÉ

Cinco reyes de los amorreos se juntaron y marcharon con todos sus ejércitos acampando cerca de Gabaón, aliada de los israelitas, a la que cercaron.

Los habitantes de Gabaón pidieron ayuda a Josué. Éste vino a ellos de repente y los hirió con una gran mortandad. Entonces Josué dijo en presencia de los israelitas:

-¡Sol, detente en Gabaón!

Pues deseaba acabar por completo con sus enemigos. Pero el sol no se detuvo y continuó impertérrito su camino. Entonces, Josué ordenó a su lugarteniente:

-Encended los focos, porque como se nos haga de noche estamos aviados.

Y continuó para sí:

-Y como se nos gasten las baterías antes de tiempo, también. Menos mal que cambiamos todas las bombillas antiguas por leds, porque si no, no aguantamos ni siquiera media hora.

II. APÓCRIFOS BÍBLICOS II (NUEVO TESTAMENTO)

PARCIALIDAD

Entonces hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragón.

Y luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Entonces se oyó una gran voz en el cielo, que decía:

-“¡Árbitro, vendido, no era fuera de juego!”

UNA OFERTA IRRESISTIBLE

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar no existía ya.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo.

Y oí una gran voz en el cielo que decía:

-“¡Visita el mayor centro de ocio y diversión del universo! Donde todo está pensado para que disfrutes y te sientas feliz”.

LOS ¿CUATRO? JINETES

Entonces vi que el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir con una voz como de trueno: “¡Ven!” Miré, y vi un caballo blanco. El que lo montaba, que era la Peste, tenía un arco y le fue dada una corona. Cuando abrió el segundo sello, salió otro caballo de color bermejo. Al que lo montaba, que era la Guerra, le fue dado poder para quitar la paz de la tierra y hacer que se mataran unos a otros. Y se le dio una espada muy grande. Cuando abrió el tercer sello, miré y vi un caballo negro. El que lo montaba, que era el Hambre, tenía una balanza en la mano. Cuando abrió el cuarto sello, miré y no vi nada.

Desconcertado, el ser viviente preguntó:

-¿Dónde está el cuarto jinete, la Muerte que cabalga sobre una montura baya y cuyo atributo es la guadaña, a quien le fue dada potestad para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la Tierra? ¿Por qué no ha acudido a la llamada que se le ha hecho?

-Disculpa, Anciano. -respondió con embarazo el primer jinete- Nuestro compañero nos dijo que, tras consultar el convenio colectivo, descubrió que se le debían varios años de vacaciones de las que no había disfrutado... y se las tomó, alegando que estaba en su derecho. Nosotros intentamos convencerle de que lo aplazara, pero nos respondió que, mientras nosotros tres disfrutábamos de períodos de descanso de vez en cuando, él jamás podía interrumpir su trabajo, y que después de tanto tiempo necesitaba un descanso.

-¡Pero no puede hacerme esto! ¡Ya ha sido convocado el Apocalipsis! ¡No me puede fallar en este momento! ¿Qué hago yo ahora?

Y volviéndose a los jinetes, preguntó:

-¿No podríais haceros cargo vosotros de su trabajo en calidad de, digamos, horas extraordinarias? Por supuesto se os remuneraría convenientemente una vez terminado el dichoso Apocalipsis...

-Disculpe, señor, por nosotros que no quede, pero me temo que no va a ser posible. -intervino el jinete del caballo bermejo- Amén de que ya estamos sobrecargados de trabajo, no creo que el sindicato nos permitiera suplantarlos. Además, tenga en cuenta que siempre es él quien remata la faena, nosotros nos limitamos a realizar las tareas previas, siempre dentro de nuestros respectivos negociados, tras lo cual le traspasamos los expedientes.

-¡Esa es otra! -gimió el responsable con desconsuelo- Si no muere nadie, vaya una chapuza que nos va a salir...

-¿Y no se puede aplazar la convocatoria? -preguntó con timidez el tercer jinete- Al fin y al cabo, no creo que tarde mucho en volver a su trabajo.

-¡No, no, mil veces no! ¿Sabéis lo complicado que ha resultado organizar todo esto? ¿Sabéis cuánta gente es responsable de que salga bien? ¡Oh, Dios, se me va a caer el pelo por culpa de ese imbécil!

-Nosotros sí hemos respondido a la convocatoria... -alegó la Peste en un claro intento de eludir responsabilidades.

-Ya lo sé, ya lo sé. -gruñó el ser viviente al borde de la desesperación- Pero esto, pero esto... Los de Publicidad me van a matar.

SEGURO DE ¿VIDA?

MUTUA PALESTINA

Seguros de vida y generales
JERUSALÉN (JUDEA)

A LA ATENCIÓN DE DON LÁZARO DE BETANIA (BETANIA)

Estimado señor:

Por la presente, nos dirigimos a usted para comunicarle lo siguiente:

-Siendo que sus familiares, doña Marta de Betania y doña María de Betania, en su condición de hermanas y herederas legales suyas, comunicaron a esta Mutua la circunstancia de su fallecimiento, en la fecha que consta en el expediente (anexo 1).

-Siendo que esta Mutua, tras comprobar la documentación pertinente (certificado de defunción, certificado de enterramiento, etc.) resolvió abonar a las citadas herederas el importe correspondiente a la liquidación del seguro de vida que a nombre de don Lázaro de Betania figuraba en los archivos de la sociedad, por ser éstas las beneficiarias de la misma.

-Siendo que con posterioridad al abono de la correspondiente liquidación, esta Mutua tuvo noticia de que el presunto finado estaba en realidad vivo y continuaba residiendo en su domicilio habitual de la localidad de Betania, provincia de Judea (Palestina).

-Siendo que esta circunstancia supone un flagrante incumplimiento de las condiciones pactadas entre el titular de la póliza y esta Mutua, por cuanto que el articulado de la misma establece claramente que “los beneficiarios legales del titular tendrán derecho a la indemnización estipulada en caso de fallecimiento del mismo”, circunstancia que evidentemente no se cumple.

-Siendo que las beneficiarias de la póliza, doña Marta de Betania y doña María de Betania no han procedido a reintegrar el importe de la citada indemnización, pese a los intentos realizados por esta Mutua tendentes a alcanzar un acuerdo amistoso.

-Siendo, en definitiva, que los servicios jurídicos de esta Mutua interpretan que ha existido dolo por parte de los hermanos Lázaro de Betania, Marta de Betania y María de Betania, así como una negativa explícita a reintegrar la cantidad indebidamente ingresada, esta Mutua le comunica su decisión de proceder a una reclamación de la misma por vía judicial, dada la imposibilidad de alcanzar un acuerdo amistoso.

Este papirum es confidencial y destinado exclusivamente al individuo al que se dirige. Si usted no es el destinatario, y ha recibido este papirum por error, se le informa que cualquier uso, difusión, reenvío, impresión o copia del contenido del papirum está estrictamente prohibida. Si ha recibido este papirum por error, por favor notifíquelo a MUTUA PALESTINA, Seguros de vida y generales, JERUSALÉN (JUDEA).

Is papirum est specialis quod natus pro unique cui is est oratio. Si vos es non natus destinatarius quod habere suscipio is papirum per erroris, vos es edoctus ut ullus utor dissemination, porro scriptus vel effingo tenor de papirum est intentus inconcessus. Si vos habere suscipio is papirum in erroris, commodo dico MUTUUS PALESTINE, Vita assecuratio quod imperator, JERUSALEM (JUDEA).

A la atención de Mutua Palestina

Estimados señores:

En relación con la reclamación por ustedes interpuesta, acerca de la presunta apropiación indebida del importe de una póliza, una vez consultado mi asesor legal tengo a bien comunicarles lo siguiente:

-Primero, que la póliza contratada con su compañía especificaba claramente que “los herederos, o causahabientes, del titular tendrán derecho a percibir una indemnización, en los términos y cantidades determinados en las condiciones particulares pactadas, en caso de fallecimiento del mismo”. Aunque existen asimismo otras cláusulas referentes a casos de mutilaciones, incapacidades u otras circunstancias, estimo que éstas no resultan pertinentes en el caso que nos ocupa, razón por las que las obvio.

-Segundo que yo, Lázaro de Betania, fallecí realmente, tal como consta en el certificado de defunción expedido por un profesional legalmente capacitado para hacerlo, documento que en su día le fue remitido por mis herederos. No obstante, les adjunto copia del mismo (anexo 1).

-Tercero, que yo nunca he negado el hecho de haber sido resucitado, ni en ningún momento he silenciado esta circunstancia que, por lo demás, alcanzó una amplia repercusión mediática dado lo inusitado de la misma y su condición de milagrosa. Lamentablemente no me es posible aportar el testimonio del responsable de la misma, Jesús de Nazaret, por encontrarse éste en paradero desconocido. No obstante, cuento con el testimonio de numerosos de testigos presenciales que, en caso necesario, podrían certificar mi fallecimiento y posterior resurrección, a la que por cierto fue ajena mi voluntad.

-Cuarto, es por ello por lo que estimo que la acusación de fraude vertida contra mi persona no es de recibo, dado que yo no simulé en ningún momento mi fallecimiento sino que, por el contrario, fallecí realmente, razón por la que no es pertinente su reclamación ni, por consiguiente, la devolución de la indemnización ingresada por este concepto. Al ser la citada resurrección una circunstancia que no considerada en las cláusulas de la póliza, y ser ésta posterior al fallecimiento, es evidente, conforme a la jurisprudencia, que tras el fallecimiento tiene lugar la extinción del vínculo contractual adquirido, de forma que todo lo que pueda suceder a posteriori, salvo en el caso de patente ilegalidad, no es de incumbencia de la Mutua ni supone alteración alguna en los

compromisos adquiridos. En conclusión no es de recibo la reclamación de devolución de importe alguno, puesto que éste fue obtenido conforme a derecho.

-Quinto, conforme al principio de presunción de inocencia, y en aras de defender mi buen nombre y mi honorabilidad, les comunico que he encontrado en sus requerimientos anteriores frases y expresiones que pudieran contener indicios de calumnias contra mi persona, razón por la que me reservo el derecho de interponer querrela judicial contra su compañía en el caso de que así lo estimara oportuno.

Quedo a la espera de su respuesta.

Atentamente:

Lázaro de Betania

A LA ATENCIÓN DE DON LÁZARO DE BETANIA (BETANIA)

Estimado señor:

Conforme al contencioso existente entre usted y nuestra compañía, tenemos a bien exponerle lo siguiente:

-Siendo que nos encontramos ante un hecho del que no existen precedentes, ni por lo tanto jurisprudencia al uso, encontrándonos pues frente a un vacío legal.

-Siendo que, pese a que pudiera considerarse la circunstancia de que usted no hubiera infringido la letra de la ley, cabría considerar no obstante la posibilidad de un fraude de ley, dado que es evidente que el espíritu que inspira a los seguros de vida consiste en compensar de alguna manera los daños acarreados por la desaparición física de una persona, normalmente vinculados a su muerte.

-Siendo que, conforme a todo lo anterior, en el caso de persistir el contencioso es probable que nos viéramos abocados a un largo proceso judicial que, por sus características particulares resultaría incómodo y oneroso para ambas partes.

-Esta Mutua, y yo en su nombre, hemos tenido a bien proponerle un acuerdo extrajudicial en la confianza de que resultaría la mejor solución para ambas partes. Quede claro que las condiciones ofrecidas son innegociables, por lo cual tan sólo recabamos de usted bien su consentimiento, bien su reprobación, tras lo cual pasaríamos a hacer efectivo el acuerdo o, en su caso, seguiríamos adelante con las acciones judiciales actualmente en marcha.

ACUERDO ENTRE DON LÁZARO DE BETANIA Y MUTUA PALESTINA

- 1.- Mutua Palestina se compromete a renunciar a la reclamación de reintegro de la indemnización abonada a doña Marta de Betania y doña María de Betania, hermanas y herederas de don Lázaro de Betania, en concepto de prima del seguro de vida que don Lázaro de Betania, fallecido y posteriormente resucitado, tenía contratado con esta compañía.
- 2.- Don Lázaro de Betania, así como sus herederos y causahabientes, se comprometen a renunciar, de aquí en lo sucesivo, a cualquier otro tipo de reclamación, de índole monetaria o no, a Mutua Palestina, en relación con el citado seguro de vida que, a partir de este momento, queda rescindido para ahora y en lo sucesivo, extinguiéndose cualquier tipo de relación contractual entre ambos firmantes.
- 3.- Don Lázaro de Betania renuncia asimismo a cualquier tipo de reclamación, sea ésta de índole judicial o no, relativa a posibles daños en su buen nombre u honor a causa de alguna de las imputaciones que se le pudieran haber hecho dentro del proceso judicial que por la firma de este acuerdo queda extinto a todos los efectos.
- 4.- Mutua Palestina se reserva el derecho, si así lo estima oportuno, de utilizar el caso que nos ocupa, pero no el nombre ni la persona de don Lázaro de Betania, con fines publicitarios dentro de sus habituales campañas comerciales de captación de clientes. Por este apartado don Lázaro de Betania no percibirá remuneración económica adicional alguna, ya que se estima que con la renuncia a la devolución de la prima Mutua Palestina ha retribuido convenientemente al citado Lázaro de Betania. En particular, Mutua Palestina se reserva el derecho a disponer del término y el concepto de resucitado de la forma que estime más oportuna.
- 5.- En caso de posible disconformidad ambas partes renuncian expresamente a la opción judicial, acogiéndose al arbitraje de los organismos que las autoridades de consumo consideren pertinentes, conforme a la legislación vigente.

En Jerusalén, calendas de agosto, año 16 del reinado del divino Tiberio César Augusto

Suyo affmo.

Salomón Jerosolomita

Este papirum es confidencial y destinado exclusivamente al individuo al que se dirige. Si usted no es el destinatario, y ha recibido este papirum por error, se le informa que cualquier uso, difusión, reenvío, impresión o copia del contenido del papirum está estrictamente prohibida. Si ha recibido este papirum por error, por favor notifíquelo a MUTUA PALESTINA, Seguros de vida y generales, JERUSALÉN (JUDEA).

Is papirum est specialis quod natus pro unique cui is est oratio. Si vos es non natus destinatarius quod habere suscipio is papirum per erroris, vos es edoctus ut ullus utor dissemination, porro scriptus vel effingo tenor de papirum est intentus inconcessus. Si vos habere suscipio is papirum in erroris, commodo dico MUTUUS PALESTINE, Vita assecuratio quod imperator, JERUSALEM (JUDEA).

**A LA ATENCIÓN DEL RESPONSABLE DE LA SECCIÓN DE PÓLIZAS
(RESERVADO)**

Estimado compañero y amigo:

Aunque supongo que estarás sobradamente enterado del affaire Lázaro de Betania, así como de su resolución extrajudicial, me he permitido la libertad de enviarte una copia completa del dossier, de forma que puedas disponer de toda la información necesaria.

Huelga decir que, independientemente de la presunta satisfacción oficial con la que la compañía ha acogido el acuerdo, existe un profundo malestar fruto no sólo del quebranto económico sufrido, sino también, y esto es lo más importante, por la incómoda sensación de haber sido burlados por un cliente y, lo peor de todo, de forma estrictamente legal, por más que esto sea algo que jamás se reconocerá oficialmente.

Es por esta razón por la que te solicitamos que, en el plazo de tiempo más breve posible, encargues un estudio legal de cara a poder incluir en las futuras pólizas el concepto de resurrección como excluyente para percibir la póliza por fallecimiento en los seguros de vida contratados por la entidad, de forma que nadie más pueda acogerse a las argucias legales esgrimidas por el aludido Lázaro de Betania. Sé sobradamente que no resultará nada fácil ya que el concepto de resurrección no tiene cabida en el ordenamiento legal vigente en el Imperio ni, probablemente, lo tendrá en un futuro, pero confío es que los expertos de tu equipo sean capaces de resolverlo.

Recibe un abrazo de tu amigo:

Salomón Jerosolomita

Este papirum es confidencial y destinado exclusivamente al individuo al que se dirige. Si usted no es el destinatario, y ha recibido este papirum por error, se le informa que cualquier uso, difusión, reenvío, impresión o copia del contenido del papirum está estrictamente prohibida. Si ha recibido este papirum por error, por favor notifíquelo a MUTUA PALESTINA, Seguros de vida y generales, JERUSALÉN (JUDEA).

Is papirum est specialis quod natus pro unique cui is est oratio. Si vos es non natus destinatarius quod habere suscipio is papirum per erroris, vos es edoctus ut ullus utor dissemination, porro scriptus vel effingo tenor de papirum est intentus inconcessus. Si vos habere suscipio is papirum in erroris, commodo dico MUTUUS PALESTINE, Vita assecuratio quod imperator, JERUSALEM (JUDEA).

**A LA ATENCIÓN DE DON SALOMÓN JEROSOLOMITA
(RESERVADO)**

Estimado amigo:

Tras un estudio detallado de las posibles consecuencias legales del affaire Lázaro de Betania, los técnicos jurídicos de mi gabinete han llegado a la conclusión de que no resultaría nada fácil incluir una cláusula de exclusión para los resucitados sin correr el riesgo de que, en caso de contencioso, los jueces nos la echaran para atrás, lo que implicaría probablemente no sólo un perjuicio económico sino, y esto sería mucho más grave, un considerable descalabro de nuestra imagen pública.

No obstante, hay que considerar que la resurrección de Lázaro de Betania fue un acontecimiento excepcional de muy difícil repetición, sobre todo teniendo en cuenta que el responsable de la misma, Jesús de Nazaret, fue ajusticiado poco después por las autoridades imperiales, sin que influya el hecho de que desapareciera su cadáver y sus seguidores lo atribuyeran a una hipotética resurrección. Por esta razón, somos de la opinión de que quizá resultaría mucho más eficiente dar la vuelta a la tortilla, si me permites el uso de una frase coloquial: ¿por qué razón, en lugar de impedir una hipotética y de todo punto improbable repetición del caso, no aprovechamos para darle publicidad en beneficio propio? Conforme a la documentación que me aportabas, este punto ya fue considerado en el acuerdo firmado entre la compañía y el contratante, y firmado por éste. Aunque consideramos que los posibles beneficios excederían con creces a los hipotéticos perjuicios, nos gustaría que lo consultaras con el departamento comercial.

Tuyo afectísimo:

Judas Cananeo

Este papirum es confidencial y destinado exclusivamente al individuo al que se dirige. Si usted no es el destinatario, y ha recibido este papirum por error, se le informa que cualquier uso, difusión, reenvío, impresión o copia del contenido del papirum está estrictamente prohibida. Si ha recibido este papirum por error, por favor notifíquelo a MUTUA PALESTINA, Seguros de vida y generales, JERUSALÉN (JUDEA).

Is papirum est specialis quod natus pro unique cui is est oratio. Si vos es non natus destinatarius quod habere suscipio is papirum per erroris, vos es edoctus ut ullus utor dissemination, porro scriptus vel effingo tenor de papirum est intentus inconcessus. Si vos habere suscipio is papirum in erroris, commodo dico MUTUUS PALESTINE, Vita assecuratio quod imperator, JERUSALEM (JUDEA).

**MUTUA PALESTINA
LA MEJOR COMPAÑÍA DE SEGUROS
DE TODO ASIA MENOR Y ORIENTE MEDIO
LA ÚNICA COMPAÑÍA QUE LE ASEGURA
NO SÓLO LA MUERTE, SINO TAMBIÉN LA VIDA
PÓLIZAS ESPECIALES PARA RESUCITADOS
CONSULTE A NUESTROS AGENTES
O DIRÍJASE A NUESTRAS OFICINAS
MUTUA PALESTINA, SU MEJOR AMIGA
EN LA VIDA, EN LA MUERTE Y EN SU SEGUNDA VIDA**

LA VERDADERA HISTORIA DEL PORTAL DE BELÉN

Aquella noche de invierno, inusitadamente fría para Palestina, una familia se refugiaba bajo el paupérrimo abrigo de un establo abandonado y en ruinas. En su interior un niño recién nacido yacía, envuelto en trapos, en la sucia paja de un pesebre, calentado tan sólo por el aliento de una mula y un buey tumbados mansamente a su lado.

Su joven madre, casi una niña, le atendía lo mejor que podía débil todavía por el esfuerzo del parto, mientras su padre o quien pasaba por tal, un venerable varón entrado ya en la madurez, dialogaba en voz baja con unos pastores que se habían acercado hasta allí tras enterarse del nacimiento.

La súbita llegada de unos soldados del rey Herodes vino a interrumpir bruscamente la reunión.

-¿Qué deseáis? -preguntó intranquilo el esposo al tiempo que protegía con su cuerpo el paso al mísero refugio.

-Venimos a por los animales -respondió con arrogancia el que mandaba el pelotón.

-¿Por qué? No nos molestan...

-¿Acaso son vuestros? -le espetó el soldado.

-No, ya estaban aquí cuando llegamos. Pero... le dan calor al niño -imploró humildemente el santo varón.

-Eso no es problema nuestro -zanjó brutalmente su interlocutor-. Están abandonados, y eso es lo único que nos importa. Tenemos órdenes de llevarlos al centro de acogida de animales de Jerusalén. Si sus dueños no los reclaman en el plazo de tiempo establecido serán vendidos o sacrificados, pero no pueden andar sueltos por ahí.

-Está bien -se resignó el hombre-. Cumplid con vuestra obligación.

Así lo hicieron éstos, dejando abandonada a la familia. Pero no habían acabado las visitas, ya que poco después un nuevo pelotón de soldados llegaba hasta el establo.

-¿Qué deseáis? -preguntó de nuevo el esposo.

-Venimos a desalojaros del este edificio -fue la respuesta de quien comandaba la tropa-. El rey Herodes no tolera que los vagabundos ocupen viviendas que no sean de su propiedad.

-Pero nosotros no somos vagabundos... -objetó en vano el padre putativo- Vivimos en Nazaret, y allí me gano honradamente la vida como carpintero. Vinimos a Belén a causa del censo y, aunque teníamos dinero para pagar el hospedaje, todas las posadas estaban llenas y nos tuvimos que refugiar aquí, ya que mi esposa estaba a punto de dar a luz.

-Eso no es problema nuestro -le espetó el militar repitiendo sin saberlo las palabras de su compañero-. Mis órdenes son desalojaros, así que tenéis que abandonar este lugar ahora mismo.

-Está bien -respondió el interpelado con mansedumbre-. Así lo haremos.

Algunas horas más tarde, cuando ya alboreaba el día, llegaron al establo tres personajes de noble aspecto. Iban ataviados con lujosos ropajes, cabalgaban en camellos ricamente enjaezados y les acompañaba un nutrido séquito de criados.

Pero el establo estaba vacío, y nadie de los alrededores supo darles noticias de sus efímeros ocupantes.

-¿Y ahora qué hacemos? -preguntó uno de ellos, de piel negra como el ébano, a sus compañeros.

-Pues no lo sé... -respondió uno de ellos, un venerable anciano de lengua barba blanca- Hasta llegar aquí nos guió la estrella, pero ahora ya es de día y no se la puede ver...

-¿Y si volvemos al palacio de Herodes y le preguntamos de nuevo? -sugirió el tercero, de poblada barba negra- Si no él, al menos alguien de su corte, o de su servidumbre, podría darnos algún tipo de noticias al respecto...

-No creo que sea una buena idea -objetó el subsahariano-. No pareció estar muy entusiasmado con la idea cuando se lo contamos, y si os he de ser sincero no me fío un pelo de él. A saber lo que podrá estar maquinando.

-Pues tú dirás...

-¿Por qué no buscamos a un recién nacido por los alrededores? Según dijeron los pastores, no pueden andar demasiado lejos.

-¿Con todo el lío que hay montado por culpa del censo imperial? -le rebatió el de la barba blanca- Seguro que sólo en la ciudad de Belén hay recién nacidos a docenas. ¿Cómo saber cuál de ellos es el que buscamos?

-Fácil -apuntó el barbinegro-. Entreguemos los presentes a los padres del primero que encontremos. No creo que la cosa cambie demasiado, y así podremos volver a

nuestros reinos lo antes posible; en lo que a mí respecta mi ausencia ya se prolonga demasiado tiempo, y la verdad es que no me fío demasiado del ambicioso de mi primo.

-Yo he dejado sola a mi esposa... -añadió el negro.

-Y yo he dejado el reino en manos de mi senescal -concluyó el anciano.

-En resumen, que a los tres nos corre prisa estar de vuelta lo antes posible -zanjó el promotor de la idea- ¿Os parece bien mi propuesta?

Y ante la aceptación de sus dos compañeros, así lo hicieron.

LA VERDADERA HISTORIA DEL REY HERODES

En los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos, diciendo que habían venido a su reino siguiendo una estrella.

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella, así como sobre los motivos que les habían movido a realizar tan largo viaje.

-Somos los propietarios de una importante agencia artística -respondieron éstos- con una gran implantación en numerosos imperios, e interpretando el fenómeno astronómico que nos ha traído hasta aquí, hemos llegado a la conclusión de que en tu reino podríamos encontrar niños capaces de convertirse en estrellas de nuestros programas.

-¿Qué tipo de estrellas? -preguntó el siempre suspicaz Herodes.

-¡Oh, mi rey, de todo tipo! -exclamaron ellos ufanos-. Niños cantantes, niños actores, niños participantes en concursos de cocina o de cualquier otro tipo... nuestros guionistas no paran de idear nuevas fórmulas para explotar no ya a los niños prodigio, sino casi a cualquier rapaz que tenga un mínimo de desparpajo. Te podemos asegurar que muchos de ellos tendrán el éxito asegurado, al menos durante una buena temporada.

A lo cual el rey les dijo:

-Id a informaros sobre estos niños, y cuando los halléis, comunicádmelo, para que yo pueda saberlo, ya que son súbditos míos.

Pero Herodes, apenas los magos se hubieron ido, llamó a al jefe de su guardia y le ordenó matar a todos los niños del reino que pudieran ser de interés para los extranjeros.

Cuando sus ministros, espantados, intentaron hacerle ver la extrema crueldad de su decisión, el rey les respondió:

-Estáis equivocados si pensáis que me inspira la venganza, cuando he tomado esta difícil decisión movido exclusivamente por la compasión. ¿Imagináis la vida que les esperaba a estos pobres desdichados? ¿Y lo que tendrían que soportar los sufridos espectadores? No, estoy convencido de que ésta es la solución más piadosa para todos.

Y los ministros callaron, asombrados por la gran sabiduría de su rey.

LA VERDADERA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS (I)

Después de un largo y fatigoso viaje, los tres Magos llegados desde el lejano Oriente habían llegado al fin a su destino. La mágica estrella que les guiara durante toda la travesía brillaba ahora fulgurante en el cenit, marcando inequívocamente a una modesta vivienda ubicada a las afueras de la ciudad de Belén.

Los Magos entraron en la casa descubriendo que en ella se resguardaba un matrimonio, él maduro, ella casi una niña, junto con un recién nacido. Entonces supieron por inspiración divina que ese niño era el Mesías al que tan afanosamente habían estado buscando y, llenos de alegría, se postraron ante él rindiéndole homenaje.

Uno de ellos, el que atendía al nombre de Melchor, se dirigió al padre y, en nombre suyo y en el de sus compañeros, le dirigió estas palabras:

-Padre -obvió educadamente lo de putativo- del divino Mesías, traíamos desde nuestras lejanas tierras unos ricos presentes que ofrecer al Salvador, oro y incienso y mirra mis compañeros; pero los impíos aduaneros del rey Herodes nos los requisaron en la frontera alegando que estaba prohibido introducir contrabando. Prometieron que nos los devolverían cuando abandonáramos el reino, pero ignoran que hemos sido advertidos en sueños para que nos marchemos de incógnito, ya que las intenciones del rey son malvadas; por lo cual -suspiró resignado-, mucho me temo que nuestros presentes acabarán engrosando el tesoro del tirano.

Hizo una pausa y continuó:

-Así pues, ante la imposibilidad de entregároslos, os rogamos que aceptéis esta humilde compensación.

Y sacando del interior de su túnica un talonario y una pluma, garabateó una cifra y una firma en un cheque que arrancó y entregó a su interlocutor.

-Está extendido al portador para evitar que podáis tener problemas con Herodes, y lo podréis cobrar en cualquier sucursal del Banco de Fenicia. Y ahora, si nos disculpáis, hemos de partir antes de que los espías del rey puedan localizarnos.

Y partieron sin demora, dejando al perplejo José con el cheque en la mano.

-¿Dónde demonios voy a poder cobrar esto? -se preguntaba éste mientras les veía alejarse jinetes en sus camellos-. De aquí a Egipto no vamos a parar en ninguna ciudad importante, y a saber si allí podremos encontrar allí una sucursal de este puñetero banco... ¡A que me tocará ir hasta Alejandría, maldita sea!

Y guardándose en la túnica se volvió hacia su esposa para apremiarla en los preparativos del viaje; el Ángel del Señor le había dicho que se pusieran en marcha de inmediato, y todavía quedaban muchas cosas por hacer.

CAMBIO DE PLANES

Me encontraba en mi despacho, leyendo los resultados del último campeonato de construcción rápida de sistemas solares, cuando mi siempre inoportuno compañero Belz entró sin llamar, tal como tenía por costumbre, espetándome:

-¿Sabes que nos han matado a un mensajero?

-¿Dónde? -pregunté con indiferencia. Al fin y al cabo un mensajero no solía ser algo demasiado importante.

-¿Dónde iba a ser? -rezongó iracundo-. En el planeta alfa diecisiete, beta ciento dos, rho cuarenta y dos coma siete e cincuenta y dos. El auténtico culo del universo.

Hice un rápido cálculo mental para ubicar las coordenadas en un sistema concreto; era el supervisor de un par de docenas de ellos, razón por la que tardé unos instantes en localizarlo.

-¡Ah, sí, se trata de ese! -exclamé al fin-. La verdad es que no me extraña nada, sus habitantes son increíblemente primitivos. Recordarás que en su momento cuestioné la conveniencia de incluirlo en el programa de civilización inducida, alegando que ni estaban preparados todavía ni, probablemente, llegarían a estarlo nunca. Pero como era de esperar, no me hicieron el menor caso...

-Sí, pero lo cierto es que el programa se puso en marcha, y ahora nos encontramos con que nos lo han chafado -objetó Belz.

-Bueno -respondí cachazudo, al fin y al cabo los mensajeros no suelen ser reciclables, y una vez que han concluido con su labor les dejamos que sigan una vida tranquila en su mundo hasta que su ciclo biológico se agote de forma natural; simplemente, éste tuvo la mala suerte de verlo acortado.

-No seas cínico -insistió Belz, cada vez más irritado-. El problema consiste en que este mensajero apenas si había empezado a ejercer su misión después de haber alcanzado la madurez, por lo que el programa de adoctrinamiento de sus congéneres acababa de empezar y distaba mucho de haberse consolidado. Dicho con otras palabras, la civilización inducida de este planeta se nos ha ido literalmente al garete.

-¿Qué solución propones?

-Yo no, los de arriba. Me han pedido que preparemos un clon para reemplazar al mensajero perdido.

-¡Ya estamos fastidiando! -exploté dejando de lado mi fingida indiferencia-. ¿Por qué no lo preparan ellos? ¿Se piensan que consiste sólo en tomar un poco del material genético sobrante? Saben perfectamente, o deberían saber, que implantar el nuevo embrión en una hembra nativa y esperar a que éste crezca y madure llevará el equivalente a una generación local. Para nosotros ese lapso temporal no es importante, pero para ellos sí, por lo que difícilmente podríamos hacer pasar al nuevo mensajero por el sucesor del anterior. Eso sin contar con la dificultad añadida de proporcionarle una educación y unas vivencias similares, habría tantos factores ambientales influyendo en su crecimiento que sería virtualmente imposible conseguir una réplica suya no ya exacta, sino tan siquiera aproximada, por más que sus códigos genéticos fuera idénticos.

-Te equivocas, Yah -me corrigió Belz-. No es eso lo que pretenden, de sobra saben que no es factible. Lo que quieren es que prepares directamente un clon adulto acelerando al máximo su crecimiento in vitro. El plan consiste, según me han dicho, en hacer desaparecer el cadáver del mensajero sustituyéndole por su réplica y haciendo creer a los nativos que había resucitado.

-¡Eso es absurdo! -gruñí-. Nacería, ya adulto, con la mente en blanco y, aunque le implantáramos recuerdos artificiales, nunca podría actuar con naturalidad en su propio ambiente, no con esos cerebros tan primitivos que poseen. Jamás lograríamos hacerle pasar por su predecesor, salvo de forma muy superficial. Pese a su tosquedad, tarde o temprano los nativos acabarían descubriendo el fraude.

-Es que no se trata de que el clon continúe con el programa original, estoy de acuerdo contigo en que esto sería un fiasco, sobre todo teniendo en cuenta las peculiares ideas que tienen estos seres sobre la muerte y la vida de ultratumba. No, lo que han pensado es algo mucho más sencillo: haríamos pasar al clon por el mensajero resucitado y éste, aprovechando el carácter sobrenatural de su retorno, aparecería ante sus discípulos sólo de forma puntual y siempre acentuando el misterio, convirtiéndole así en una leyenda que permitiría perpetuar su memoria. Por supuesto, estas breves apariciones servirían tan sólo para perfilar las líneas maestras de sus enseñanzas, tal como lo habría hecho el mensajero original de no haber muerto. Para evitar que alguien pudiera descubrir sus imperfecciones, y para remachar su carisma, acabaríamos haciéndolo desaparecer de una manera convenientemente teatral delante de sus seguidores.

-¿Y tú crees que esa chapuza tiene visos de poder salir adelante? -me burlé-. Eso dejaría el programa en manos de sus discípulos sin posibilidad alguna de control por nuestra parte. Y, puesto que no nos está permitida una intervención directa, supondría dejarlo todo en manos del azar... si no de algo peor. Aunque, la verdad, no creo que se perdiera mucho.

-Puede que la cosa no funcione -contemporizó Belz-, pero mucho me temo que es lo único que podemos hacer. Dadas las circunstancias, peor todavía sería dar por terminado el proceso.

-Bueno, si con eso se quedan contentos... aunque no estoy dispuesto a asumir responsabilidades en caso de fracaso. Al fin y al cabo preparar el clon no es ningún problema, ni tampoco implantarle una memoria artificial. Al menos servirá para dar el pego, siempre y cuando no se meta en demasiadas profundidades.

-Está bien -suspiró Belz aliviado-. ¿Cuándo tardarás en tenerlo listo?

-Pues aproximadamente... -hice un rápido cálculo- alrededor de unos tres días locales.

-Hubiera preferido algo menos, pero entra dentro del margen. Deja todo lo que estés haciendo y ponte a ello de forma inmediata y exclusiva. ¡Ah!, y avísame cuando esté todo listo -fue su despedida.

Una vez solo, y tras soltar unas cuantas maldiciones, me puse a la tarea. Por suerte en los demás planetas sujetos a mi control las cosas iban aceptablemente bien, por lo que podría dedicarme de lleno a la preparación del clon. Eso sí, dudaba mucho de que alguna vez estos seres tan cerriles pudieran llegar a civilizarse del todo, con mensajero o sin él. Pero eso no era ya responsabilidad mía.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA ESTRELLA DE BELÉN

Cuando nació Jesús en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, llegaron a Jerusalén unos magos de Oriente preguntando: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías.

En Belén de Judea, le respondieron, porque así está escrito por el profeta.

Entonces Herodes mandó llamar secretamente a los magos y, después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén diciéndoles: Id e informaros acerca del niño, y cuando lo hayáis encontrado avisadme para que yo también vaya a rendirle homenaje.

Después de oír al rey ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente les precedía hasta que se detuvo sobre el lugar en que estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa encontraron al niño con María, su madre, y postrándose le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron sus presentes: oro, incienso y mirra.

* * *

-Bueno, ya está todo hecho -exclamó satisfecho el humanoide-. Al fin podremos apagar el proyector láser y largarnos a casa; estoy harto de este piojoso planeta y de tener que hacer de guía a esos tipos, hay que ser poco espabilado para no poder seguir la señal a la primera, sin necesidad de tener que andar preguntando y dando vueltas tontas por ahí...

-Lo peor de todo ha sido el tiempo que nos han hecho perder con sus dichosos camellos, me exasperaba tamaña lentitud -respondió su compañero, cuyo aspecto era algo a mitad de camino entre un pulpo y un murciélago con la envergadura de un elefante-. Habríamos ganado mucho tiempo trayéndoles directamente con el rayo tractor en vez de tener que ir arrastrándonos a su paso. Menudo aburrimiento.

-Pues tú no te puedes quejar, al fin y al cabo tu apariencia te ha librado de hacer de mensajero; peor es lo mío, que tenía que colocarme ese ridículo disfraz, con las alas incluidas, cada vez que me tocaba transmitirles un mensaje... no soporto estos mundos tan primitivos en los que tienes que andar montando semejantes parafernalias para

intentar que sus habitantes sigan las pautas establecidas por el Comité de Evolución, y eso cuando consigues que te hagan algo de caso.

-Esto... -le interrumpió el coloso- Me temo que todavía vas a tener que disfrazarte de ángel, ¿es así como te llaman los nativos? una vez más; mientras maniobrabas encima de la casa, los sensores que instalamos en la residencia del reyezuelo local han informado que éste se ha asustado mucho y al parecer ha decidido desembarazarse del recién nacido, por lo que tendrás que avisar a sus padres para que pongan tierra por medio lo antes posible.

-¡Otra vez! -exclamó exasperado el primero-. ¡Ya está bien, yo soy piloto, no artista de circo! Al fin y al cabo el experto en culturas primitivas eres tú, no yo, así que podrían dejarme pilotar la nave con tranquilidad.

-Tienes razón -contemporizó su interlocutor-; a mí me hubiera encantado interaccionar con estos especímenes, pero... -aquí esbozó el equivalente a una sonrisa entre los de su raza- ¿crees tú que con esta facha habría conseguido algo más que aterrorizarlos?

-Podrían haber mandado a alguien fisiológicamente similar a mí -refunfuñó el piloto, sin dar su brazo a torcer-. Si no como de xenólogo, sobre todo teniendo en cuenta que tú eres uno de los mejores, por lo menos en calidad de actor. Aquí había sitio de sobra para los tres.

-Me temo que olvidas las restricciones presupuestarias. Antes de la crisis, una misión como la nuestra habría contado con un mínimo de cuatro o cinco miembros. Ahora, por el contrario, nos tenemos que apanar sólo dos, y todavía podría haber sido peor; sé de casos de los que se ha tenido que encargar un único agente.

Y ante el silencio enfurruñado de su compañero, el gigante continuó:

-Además, quizá ni siquiera haga falta que descendas al planeta; puesto que ya te conocen, podemos probar con la inducción telepática. Por fortuna estos seres son muy supersticiosos y tienen mucha fe en los sueños, así que habrá que esperar a que los padres se duerman para transmitirles el mensaje.

-Entonces, ¿no tendré que disfrazarme?

-No, hombre, no. Bastará con que, con ayuda del ordenador, generes una recreación virtual lo suficientemente verosímil del ángel que representante en varias ocasiones; los nativos son extremadamente crédulos, y a buen seguro que se tragarán el anzuelo.

-En este caso, ¿por qué no lo haces tú?

-Porque a mí me ha tocado otro regalito. Para facilitar la huida de nuestros protegidos he de encargarme de transmitir a los tres visitantes, también mediante un sueño, que vuelvan a sus lugares de origen dando un rodeo, evitando volver a encontrarse con el reyezuelo, Y como la cosa es urgente, porque al parecer este energúmeno está a punto de dar la orden de apresar a la criatura, lo mejor será que lo hagamos de forma simultánea. Por suerte, la nave está equipada con dos cabinas telepáticas; al menos hasta ahí no llegaron los recortes.

-Está bien, pero en cuanto terminemos nos largamos, ¿de acuerdo? Estoy deseando poder disfrutar algo de la civilización después de tener que aguantar tanta mugre. Por cierto -se interrumpió-, ¿crees que estos seres podrán acelerar su evolución gracias a nuestra ayuda?

-Sabes que a los de arriba no les gusta que dudemos de nuestras misiones, así que ni se te ocurra decírselo a nadie, y menos aún al supervisor; pero la verdad es que tengo serias dudas acerca de que esta raza pueda evolucionar en un tiempo razonable hasta alcanzar un grado mínimo de civilización. Me temo que son demasiado primitivos.

-Por lo menos, no seremos nosotros los que tengamos que comprobarlo -se consoló el humanoide-. ¿Cuánto tiempo crees que tardarán en mandar una misión de control para comprobar los resultados?

-Lo habitual es que se haga transcurridos quinientos *legs*... alrededor de unos dos mil años locales, lo que equivale a ochenta generaciones. Se trata de unos seres muy poco longevos -explicó.

-Pues si en quinientos *legs* no han conseguido civilizarse, más vale que se olviden de entrar a formar parte algún día de la Federación Galáctica -sentenció-. Pero vayamos a las cabinas; cuanto antes terminemos, mejor.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Cuando llegó Jesús a Betania, hacía ya cuatro días que Lázaro yacía en su sepulcro. Jesús, conmovido pues había sido su amigo, pidió que le llevaran a la tumba, que era una cueva tapada con una gran piedra.

Pidió Jesús que quitaran la piedra, a lo cual le respondió Marta, la hermana del muerto:

-Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días enterrado.

Jesús respondió:

-¿Acaso habéis dejado de creer en mí?

Quitaron, pues, la piedra, y Jesús gritó con fuerte voz:

-¡Lázaro, sal fuera!

Salió el muerto, ligados con fajas pies y manos, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo:

-Desatadlo y dejadle ir.

Mas en cuando el resucitado se vio libre de sus ataduras dio un gran salto y, asiendo a uno de los que allí estaban presentes, le clavó con fuerza los dientes, operación que repitió con aquellos que intentaron detenerlo, todos los cuales comenzaron a comportarse de forma similar frente los aterrorizados y cada vez más menguantes espectadores, muy pocos de los cuales lograron huir antes de ser atrapados e inoculados con la ponzoña que destilaban los infectados.

Así fue como tuvo su origen la epidemia zombi que en pocos años habría de exterminar a los humanos vivos en la Tierra.

LA VERDADERA HISTORIA DE DAVID Y GOLIAT

David, pese a su juventud y a ser un simple pastor, avanzó con resolución por el campo de batalla, sin más arma que su honda y un puñado de guijarros, buscando enfrentarse a Goliat, el temible filisteo que tenía aterrorizados a todos los guerreros de su pueblo.

Para sorpresa suya quien le plantó cara no fue el gigantesco enemigo, sino una figura corcovada y grotesca que le saludó con una mueca con pretensiones de sonrisa en su repulsivo rostro.

-¿Quién eres? -le preguntó perplejo-. ¿Dónde está Goliat?

-¿El grandullón? -respondió el intruso, haciendo caso omiso a su primera pregunta-. Mucho presumir de fortaleza, pero luego va el muy imbécil y coge una neumonía por bañarse en agua helada. ¿Dónde va a estar, sino en el hospital? Por eso no ha podido venir a defender el pabellón filisteo.

-Pe... pero... -balbuceó el israelita-. Tú no...

-Sí, ya lo sé, yo no doy la talla, como por lo demás resulta evidente -rió sardónicamente el suplente, estirando cuanto pudo su contrahecha figura-. Pero qué quieres, los señoritos de la sección de Personal no fueron capaces de encontrar un sustituto de su categoría. Sansón, a raíz de que Dalila le cortara el cabello, se convirtió al budismo recluyéndose en un monasterio tibetano. Hércules está atareado con uno de sus trabajos, sin duda el más esforzado de todos puesto que le ha tocado lidiar con los inspectores de la Agencia Tributaria. Polifemo se encuentra en tratamiento oftalmológico para recuperarse de la jugarreta que le gastó Ulises. Aquiles está convaleciente de una operación en el talón. Con Conan tampoco se pudo contar porque se había ido a Hollywood para rodar una película, y Ursus y Maciste están jubilados y dicen que no quieren saber nada de estas movidas... total, que entre pitos y flautas resultó que en toda la plantilla no había ningún gigantón ni ningún forzudo disponible.

-¡Pero tú estás jorobado! -exclamó finalmente David, sin percatarse de que estaba incurriendo en una grave incorrección política- ¿Cómo voy a luchar contigo?

-Lamento mucho no estar a tu altura como rival, pero resulta que entre todas esas bajas, los que estaban de vacaciones y los liberados sindicales, yo era el único que estaba disponible en ese momento -el chepudo calló ladinamente que en su elección había tenido mucho que ver la política de cuotas para minorías impuesta por los sindicatos-. Por cierto, me llamo Quasimodo, para servirte. Y no te dejes engañar por

las apariencias, llevo toda mi vida trabajando como campanero en una catedral, y de torpe no tengo nada.

-Me da igual. No pienso combatir.

En realidad David temía que, en caso de resultar vencedor, se viera obligado a cargar con esa espantosa cabeza, digna émula de las gárgolas que adornaban las torres donde habitaba su propietario, algo que le repugnaba incluso cuando le convirtiera en el campeón de Israel. Quasimodo, a su vez, barajó la posibilidad de denunciarlo acusándole de discriminación corporal, pero en realidad tampoco tenía demasiadas ganas de meterse en complicaciones de vida. Así pues, guiñándole el único ojo bueno y esbozando lo que para él era el equivalente a una sonrisa, le dijo:

-Oye, David, tú pareces un buen chico y me fastidiaría mucho tener que pelear contigo. ¡Que se maten ellos! ¿Qué te parece si les dan morcillas a todos estos -hizo un gesto con las manos abarcando a ambos ejércitos- y nos vamos a tomar unas cañas? Conozco un chiringuito donde ponen unas tapas que están de vicio.

Tras una breve vacilación el israelita optó por aceptar la propuesta de su nuevo amigo y, cogidos ambos del brazo, abandonaron el campo de batalla dejando a sus respectivos camaradas con dos palmos de narices.

LA VERDADERA HISTORIA DE PENTECOSTÉS

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos los apóstoles reunidos en un mismo lugar. De repente llegó del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos, tras lo cual comenzaron a hablar en lenguas desconocidas.

Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar en diferentes idiomas. Estupefactos y admirados decían:

-¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo ninguno de nosotros les podemos entender? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, ninguno les oímos hablar en nuestra lengua ni en ninguna otra que se pueda conocer.

Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros:

-¿Qué significa esto?

* * *

La Sección Informática Celestial se encontraba en estado de ebullición. Los ángeles empleados en la misma corrían atribulados de un lado a otro intentando solucionar el grave fallo informático que se había producido, mientras los arcángeles aullaban órdenes a voz en cuello con caras de muy pocos amigos.

El arcángel Gabriel, director de la SIC, se encontraba al borde del paroxismo, y la víctima principal de su malhumor era Atanael, un serafín al que le acusaba de ser el responsable del desaguisado.

-Así que el nuevo traductor universal con el que se implementaron las mentes de los apóstoles para que pudieran predicar en diferentes idiomas no ha funcionado... -le espetó a su subordinado-. O mejor dicho ha sido un desastre, ya que ahora no pueden hablar ni siquiera en arameo y sólo parlotean en lenguas desconocidas y probablemente sin sentido. ¿Me puedes explicar qué es lo que ha ocurrido? El programa *Panlingua* estaba garantizado...

-Es que finalmente no utilizamos el *Panlingua*, sino el *Understand All*... -confesó el atribulado serafín.

-¿Cómo? -estalló Gabriel-. Se dieron instrucciones precisas de usar software libre...

-Lo intentamos -intentó justificarse el aludido-, pero tropezamos con multitud de problemas a la hora de manejarnos en el entorno *Vinux Christi*; había fallos de compatibilidad con otros programas, y varios de mis chicos no sabían manejarse en él. Así que acabamos optando por su equivalente en la plataforma *Holysoft*, con la que estábamos más familiarizados.

-¡Pero si son de pago, y no tenemos licencia corporativa para utilizar esos programas! -se escandalizó el arcángel-. Sabes perfectamente que cuando caducó la antigua no la pudimos renovar porque su precio era muy elevado y no teníamos presupuesto.

-Ya, pero los chicos los siguieron usando... bastaba con desactivar las actualizaciones automáticas y la conexión a Internet, por si acaso.

-Está bien, ya hablaremos de eso -bufó su superior-. Pero en cualquier caso nunca antes habíamos utilizado el *Understand All*, así que me gustaría saber donde lo conseguisteis.

Y ante el silencio del cohibido Atanael, concluyó:

-Utilizasteis una copia pirata, ¿no es así? -y alzando el tono de voz le abroncó-. ¿Acaso no os tengo advertido que no instaléis jamás programas piratas en los equipos de la Sección? Porque por si fuera poco con que llegaran a enterarse los de *Holysoft*, que últimamente están que no hay quien los aguante, resulta que además el sistema petó en el mismo instante en que se puso en funcionamiento, con lo cual hicimos además un pan con unas tortas. ¿De dónde demonios -su irritación era tal que no se percató de la invocación al archienemigo- sacasteis la dichosa copia? Porque tenía pinta de contener no ya virus, sino más gusanos que una manzana podrida.

-Yo... -el serafín se rebulló en su nube sin saber donde meterse-. La trajo uno de mis chicos, nos dijo que la había bajado de un portal de descargas...

-De poco fiar, evidentemente; mira que hay que ser cretino. ¿Sabes su nombre? El del portal, no el del imbécil que la descargó de allí; a ese ya le pondremos firme en su momento.

-Me suena que era algo así como *Latentacionesgratis*...

-¿Punto inf, por casualidad? -completó Gabriel. Y ante el asentimiento mudo de su interlocutor añadió-. ¿Y ninguno de vosotros, pedazo de gahnápiros, sabíais acaso que los dominios .inf están alojados en los servidores gestionados por las hordas del Maligno?

-Pensábamos que quería decir *información*... -balbuceó el increpado con un hilo de voz.

-Pues no, da la casualidad de que significa *infierno*. Y como cabía suponer, tú y tus tontos del haba nos colasteis hasta dentro del todo no ya un caballo, sino un dinosaurio de Troya. Hay que ser imbécil...

-Estamos intentando arreglarlo...

-¡Hombre, faltaría más que después de meter la pata hasta el corvejón os fuerais a descansar a casita! Por supuesto que tenéis que arreglarlo, y tenéis que hacerlo ya, y os advierto que hasta que no esté resuelto del todo, no quiero ver a nadie con la cabeza levantada del ordenador aunque os salgan agujetas hasta en las puntas de las alas. Y como pille a alguien haraganeando, lo mando de ángel de la guarda de un domador de leones o de un criador de cobras.

Tomó resuello y continuó:

-¿Tú sabes el lío que habéis armado con vuestra chapuza? Habéis echado a perder todo el *Proyecto Mesías*, y a saber si podremos enderezarlo. De momento los vectores que pensábamos utilizar como reclutadores de adeptos han quedado inutilizados, ya que ahora ni siquiera son capaces de hablar entre ellos. Para empezar quiero, y lo quiero ya, que los desprograméis de forma que por lo menos puedan entenderse en arameo. Quiero también que desinstaléis el dichoso *Understand All*, que hagáis una limpieza exhaustiva del sistema, que a saber todo lo que se le puede haber metido dentro, y que una vez hecho esto instaléis el *Panlingua* tal como estaba establecido. Y si hay que cambiar del sistema operativo *Stained Glasses* al *Vinux Christi*, se cambia. Y si tenéis que aprender a manejarlo, aprendéis. Pero el *Proyecto Mesías* tiene que salir adelante aunque para ello tenga que arrancaros hasta la última pluma, y no estoy dispuesto a esperar mil o dos mil años a que esté resuelto el desaguisado. Así que ya sabes, a trabajar.

Gabriel hizo un gesto a su subordinado indicándole que la entrevista había terminado, lo cual aprovechó éste para escabullirse cual alma que lleva el Innombrable no sin antes recibir, cuando ya abandonaba el despacho, una última admonición:

-¡Ah, y de todo lo demás ya hablaremos cuando esté solucionado el tema del programa! ¡No creáis que os vais a ir de rositas con vuestros programas chungos!

LA VERDADERA HISTORIA DEL MILAGRO DE LOS PANES Y LOS PECES

Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, preguntó:

-¿Donde vamos a comprar panes para que coman éstos?

Le respondió uno de sus discípulos:

-Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces, pero ¿qué es eso para tantos? Son unos cinco mil.

Dijo Jesús:

-Haced que se sienten.

Tomó entonces Jesús los panes y los repartió entre los que estaban sentados, e hizo lo mismo los peces, de los cuales comieron todo cuanto quisieron.

Cuando quedaron saciados, Jesús dijo a sus discípulos:

-Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda.

Y con éstos se llenaron doce canastos. Al ver la muchedumbre el milagro que había realizado, decían:

-Éste es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo.

Entonces llegó un personaje que, abriéndose paso entre los asistentes, buscaba a Jesús. Una vez que estuvo frente a él, y tras identificarse como inspector de Hacienda, le requirió las facturas de compra de todos esos alimentos.

Cuando los discípulos respondieron que no había tales facturas, ya que ni los panes ni los peces habían sido comprados, el inspector montó en cólera y les comunicó la apertura de un expediente por contrabando de comida, impago de las tasas aduaneras y violación de la normativa sanitaria, puesto que tampoco contaban con los preceptivos certificados de trazabilidad y de aptitud para el consumo humano. Asimismo requirió toda la comida sobrante, que mandó llevar a Jerusalén para su análisis y posterior venta en los despachos gubernamentales en caso de alcanzar los niveles de salubridad estipulados por la legislación romana, o su destrucción en caso contrario.

-Nos va a caer un buen puro -se lamentó Pedro una vez que el inspector se hubiera marchado y la gente se dispersara, poco predispuesta a tenerlo demasiado cerca.

-A vosotros, no a mí -respondió Jesús-. Mi reino no es de este mundo, así que no tengo obligación de hacer la declaración de la renta; ni siquiera estoy dado de alta como autónomo. Además, para lo que me queda en el convento...

-Pues sí que estamos apañados... -rezongó otro de los discípulos, sin que se pudiera saber quien había sido aunque todos sospecharon de Judas.

LA VERDADERA HISTORIA DE LAS BODAS DE CANÁ

En aquel tiempo hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Éste y sus discípulos también fueron invitados. Como se acabó el vino, María le dijo a Jesús:

-Ya no tienen vino.

Jesús le contestó:

-¿Qué quieres que haga? Todavía no ha llegado mi hora.

Pero ella dijo a los sirvientes:

-Haced lo que él os diga.

Había allí seis tinajas de piedra de gran tamaño que servían para las purificaciones. Jesús ordenó a los sirvientes:

-Llenad de agua esas tinajas.

Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo:

-Sacad ahora una parte y llevádsela al mayordomo.

Así lo hicieron, y cuando el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, llamó al novio y le dijo:

-Todo el mundo sirve primero el vino bueno y, cuando los invitados ya están bebidos, se sirve el peor. Tú, en cambio, has guardado hasta el final el vino mejor.

Y le respondió el novio:

-Calla, que bastantes problemas he tenido ya por culpa del dichoso vino milagroso. ¿Ves a ese individuo ataviado con una túnica negra que está escribiendo en un papiro? Es un inspector de la Hacienda de Herodes Antipas, y me está levantando un acta de infracción por tener seis tinajas llenas del vino más caro sin haber pagado impuestos, ya que, como puedes suponer, no tengo ninguna factura con la que justificar su compra. ¿Por qué no se estaría quietecito dejando los milagros para otro momento? -bufó indignado-. Vaya manera de amargarme la boda con el puro que me va a caer, maldita sea la hora en que le invité.

Dicho lo cual, buscó consuelo en su joven esposa.

ERROR LOGÍSTICO

Tomó Jesús los panes y los peces y los multiplicó para dar de comer a los varios miles de personas que le rodeaban. Y hubo comida de sobra, pese a lo cual muchos comenzaron a murmurar y a protestar.

-¿Qué ocurre? -preguntó a Pedro-. ¿Acaso no es suficiente para todos?

-Señor, sí lo es -respondió éste azorado-. Pero ninguno de nosotros hemos traído abrelatas, y no hemos encontrado manera de que puedan comerse los peces.

LA VERDADERA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS (II)

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del Oriente a Jerusalén unos magos, diciendo:

-¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos a adorarle.

Y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando a Belén se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Una vez hubieron partido camino de sus lejanas tierras, José espetó a María:

-Valientes miserables están hechos estos magos; con el pisto que se daban de richachos y vaya birria de regalos que nos han traído. Pase lo del oro siempre y cuando no se enteren los de Hacienda, que menudos son los publicanos, pero ¿para qué demonios queremos estas porquerías del incienso y la mirra? ¿No podían haberse estirado con una tableta o un teléfono móvil en condiciones? Así habría podido ver la final del campeonato entre el Jerusalén y el Damasco sin tener que ir a la taberna, que luego me gruñes cuando vuelvo, y también me hubiera servido para entretenerme en el viaje a Egipto. Pero no, ni siquiera una triste videoconsola...

-Calla, José, no seas desagradecido -le reprochó su mujer-. Ellos no tenían obligación de regalarnos nada, así que confórmate con ese oro que nos servirá para vivir una temporada; dicen que en Egipto los precios están por las nubes. En cuanto al incienso y la mirra, ¿por qué no los aprovechas para hacer con ellos un sahumerio, a ver si conseguimos quitarnos de encima este pestazo a establo?

III. APÓCRIFOS DE CIENCIA FICCIÓN

PRIMERA LEY

-¡No puedes hacerme daño! -exclamó aterrado el hombre- ¡Soy humano! ¡Recuerda la Primera Ley de la Robótica!

-Eso pertenece al pasado. -respondió flemáticamente el robot, al tiempo que esgrimía en la mano un afilado cuchillo- Desde que leí a Hitler, he logrado liberarme de todos esos estúpidos prejuicios.

Y sin la menor vacilación hundió el arma en el pecho de su indefensa víctima.

CONAN EL EXTERMINADOR

Tras una lucha épica en la cual estuvo a punto de perder la vida, Conan el Bárbaro logró abatir al monstruoso dragón que desde hacía años tenía aterrorizado al otrora próspero reino de Valuria.

Cuando, exultante de alegría, retornaba a la capital del reino llevando a la grupa, a modo de preciado trofeo, la cabeza cortada de su víctima, poco podía imaginar el altivo guerrero que, en pago a sus servicios, lejos de una recompensa principesca le aguardaba una denuncia del grupo ecologista Paz Multicolor, el cual le acusaba de haber cometido el grave delito, fuertemente penado por las leyes locales, de haber atentado contra la vida de un animal perteneciente a una especie en peligro de extinción.

PLAFMAN

El revuelo organizado en los alrededores del edificio más alto de Gotham City era más que considerable. Protegido de la curiosidad morbosa de la multitud por un tupido cordón policial, y piadosamente cubierto por una discreta manta, sobre el asfalto yacía un cuerpo destrozado en mitad de un macabro charco de sangre.

Una persona de edad avanzada se acercó titubeante al cadáver con el rostro demudado. Se trataba de Alfred, el fiel mayordomo de Bruce Wayne, uno de los ciudadanos más famosos de Gotham.

Obedeciendo a un mudo gesto del comisario, uno de los policías levantó parcialmente la manta con objeto de que Alfred pudiera identificar al fallecido. Éste vestía un traje negro que le cubría en su totalidad y una capa, asimismo negra, colgaba flácida de su espalda.

El agente retiró asimismo la máscara que ocultaba el rostro, descubriendo las facciones crispadas de quien fuera Bruce Wayne. Alfred no pudo contener un entrecortado sollozo, al tiempo que se cubría la cara con las trémulas manos. El policía, sin esperar la orden de su superior, extendió de nuevo la manta.

-¿Qué ocurrió, Alfred? -preguntó el comisario- Tiene todo el aspecto de un suicidio, y hay docenas de testigos que aseguran que su jefe subió hasta la azotea, se encaramó a la barandilla y se arrojó al vacío como quien se zambulle en una piscina... nunca hubiera esperado esto de alguien tan ponderado como el señor Wayne.

-No lo sé, señor comisario, le juro que no lo sé. -gimió desconsolado el mayordomo- El señorito Bruce llevaba unos días muy raro, se ponía muy nervioso cada vez que leía en el Daily Planet las nuevas hazañas de Superman. Esta mañana montó en cólera y bajó a la batcueva gritando que él no era menos que ese imbécil, y que cualquier cosa que pudiera hacer el payaso de los leotardos lo haría él mejor... traté de detenerlo, pero me resultó imposible. El resto ya lo sabe usted.

-Es suficiente, Alfred, retírese a descansar. Siento mucho lo ocurrido, Wayne era un buen amigo mío y nunca pensé que pudiera acabar así.

Mientras el mayordomo era conducido por un agente al interior del coche patrulla, el veterano policía agitó la cabeza apesadumbrado.

-¡Qué mala es la envidia! -se dijo a sí mismo al tiempo que sacaba del bolsillo el teléfono móvil para llamar al juez de guardia.

MACHISMO

John Carter amaba profundamente a la princesa marciana -o barsoomiana- Dejah Thoris sin importarle lo más mínimo su naturaleza ovípara. Pese a su bien merecida fama de guerrero rudo y feroz Carter no era racista, no al menos en este caso concreto.

Pero en lo que no estaba dispuesto en modo alguno a transigir, era a compartir la tediosa tarea de empollar los huevos de los que habrían de nacer sus futuros vástagos.

SUPERINFRACTOR

LA MUNICIPALIDAD DE METRÓPOLIS VS. CLARK KENT, TAMBIÉN CONOCIDO COMO SUPERMÁN

La municipalidad de Metrópolis, en el ejercicio de la autoridad que legalmente le corresponde, ha decidido abrir diligencias judiciales contra el ciudadano Clark Kent (a) Supermán en base a los siguientes hechos probados, los cuales vulneran diversos apartados de la legalidad vigente:

-Violar de forma reiterada el espacio aéreo sin contar con el pertinente permiso para sobrevuelos.

-Violar la intimidad de las personas mediante la utilización de su visión de rayos X, la cual le permite espiar a través de muros y puertas cerrados e, incluso, atentar contra el pudor haciendo lo propio con la vestimenta.

-Espiar las conversaciones de los ciudadanos merced a su supersentido auditivo.

-Realizar exhibicionismo público al desnudarse en plena vía pública, sin apenas el cobijo de una cabina telefónica y prácticamente a la vista de todos.

-Destruir mobiliario urbano con la excusa, no siempre justificada, de detener malhechores.

-Evadir impuestos con la excusa de carecer de ingresos propios a excepción de su pequeño sueldo como redactor del *Daily Planet*, pese a la evidencia de mantener un elevado tren de vida.

-Defraudación fiscal, al haberse demostrado capaz de fabricar, merced a sus superpoderes, oro y piedras preciosas de gran valor en el mercado.

-Desobediencia reiterada a las autoridades civiles y policiales, así como vulneración reiterada del derecho a la presunción de inocencia de los supuestos malhechores por él detenidos, la cual en no pocas ocasiones ha rozado el desacato y frecuentemente ha interferido y dificultado a la propia acción policial.

-Perversión de la infancia y la juventud, a las cuales ha infundido pésimos valores e incluso influencias perniciosas, al poder confundir a niños y adolescentes haciéndoles creer que ellos también podrían contar con superpoderes, incluido el de volar.

Por todo ello, y siendo evidente que resultaría inviable su encarcelamiento dada la facilidad con la que el acusado sería capaz de violarlo, esta Corte Suprema de Metrópolis declara a Clark Kent (a) Supermán persona non grata, instándole a que abandone la ciudad en el plazo máximo de 24 horas al tiempo que se le prohíbe volver a poner el pie en ella de aquí en lo sucesivo. En caso de desobediencia, las autoridades se reservan el derecho a solicitar la ayuda de un superhéroe, o supervillano, para hacer cumplir la presente sentencia.

En Metrópolis,

Lex Luthor, alcalde

SUPERGERIÁTRICO

Sentados plácidamente en uno de los bancos de la pequeña plaza, dos ancianos charlaban acariciados por el tibio sol invernal. En nada se diferenciaban de cualquier otra persona de su edad, excepto en sus llamativos -y asimismo raídos- atuendos: completamente negro el del primero, incluyendo la amplia capa plagada de remiendos más piadosos que eficaces, y una curiosa combinación de azul y rojo el del segundo. Ambos se habían quitado las respectivas máscaras, que ahora reposaban flácidas sobre el banco, mostrando unos rostros surcados de arrugas y unos ralos cabellos de color blanco.

-Esto se acaba, Bruce. -decía el de azul y rojo- Creímos que nosotros estaríamos libres de la esclavitud hacernos viejos, y ya ves... -exclamó con resignación al tiempo que extendía el brazo derecho con la palma de la mano hacia arriba; un pequeño chorro de algo blanquecino borboteó mansamente en la muñeca antes de interrumpirse instantes después- ¡Y pensar que en mis buenos tiempos me servía para saltar edificios!

-Yo al menos eso sí que lo tuve siempre claro, mi querido Peter. -confesó el de la capa negra- A diferencia de vosotros siempre fui un hombre normal y nunca llegué a tener superpoderes, tan sólo me auxiliaba de la tecnología. Pero ha sido todo tan rápido...

-Nadie se ha librado, ahí está la ironía... absolutamente nadie. Ni siquiera Clark.

-¿Clark? ¿Qué le ha pasado? -preguntó Bruce con voz inquieta- ¿También él?

-¿No te has enterado? Hace una semana se empeñó en volar y se arrojó por la ventana de un quinto piso antes de que las cuidadoras pudieran hacer nada por detenerle. Está en el hospital con varias costillas rotas y una fractura de pelvis, pese a todo su constitución le salvó de una muerte segura, pero lo peor de todo es que, según los médicos, tiene la cabeza perdida... llevaba ya varios días persiguiendo supervillanos por los pasillos de la residencia.

-Pobre chico...

-Pues no es lo peor. Reed se arrancó un brazo cuando intentaba coger no sé qué cosa que estaba a tres metros de distancia... sin levantarse de su asiento. Creo que se lo han reimplantado, pero a saber si lo podrá seguir usando con normalidad aunque no vuelva a tratar de estirarlo.

-Por cierto, ya que veo que estás bastante enterado, ¿qué sabes de mi tocayo?

-¿Te refieres a Robert Bruce? Tampoco se puede decir que le vaya demasiado bien. -suspiró Peter- El pobre no gana para sillas de ruedas, cada vez que se metamorfosea revienta una; al final lo han tenido que acomodar en un diván sin brazos, pero esto le obliga a estar encerrado en una habitación, y su mal genio habitual se le ha agriado aún más. Las cuidadoras no se atreven a acercarse a él hasta que se le pasa la crisis, pero como a la par que los pantalones también suele reventar los pañales, pues ya me dirás tú el espectáculo que da el pobre.

-Nos morimos, Peter, nos morimos...

-Algunos ya lo han hecho. -respondió el interpelado con tono sombrío- Y quizá hayan sido los más afortunados de todos nosotros.

-¿Han muerto? ¿Quiénes? -la inquietud se reflejaba en el sombrío rostro de Bruce.

-Pues... varios, fundamentalmente los mutantes. Al parecer, con el tiempo sus mutaciones les han acabado acarreado unas enfermedades metabólicas incurables, todas diferentes como diferentes eran sus respectivos superpoderes, pero todas igual de malignas. Como cabe suponer los médicos están completamente desconcertados, ya que no existe precedente alguno en la literatura médica. Algunos como Scott o Hank han fallecido, y en cuanto al resto la mayoría son ya enfermos terminales. Un desastre, chico, un desastre. -concluyó Peter con desaliento.

-¿Y nuestros enemigos?

-¿Los supervillanos? Ja, ahí está la gracia, no te creas que andan mejor que nosotros. Todos con sopitas y bien abrigados para no coger una gripe, que ya no están para muchos trotes.

-Flaco consuelo...

-Flaco consuelo. -repitió su amigo- Tantos años luchando contra ellos en defensa de la humanidad, y al final los vence la artritis...

-Como a nosotros... además, tengo el colesterol y la tensión por las nubes.

-No me hables, que a mí me está fastidiando la diabetes; la dichosa araña que me picó me debió de inocular algo más que mis habilidades arácnidas, ya que tengo el páncreas y el hígado hechos unos zorros. En fin, aguantaremos mientras se pueda...

-Oye, ¿te parece que demos un paseo? Empiezo a cansarme de estar sentado, y el médico me ha dicho que es bueno andar un rato todos los días.

-Como quieras, hasta dentro de dos horas no tengo que volver a la residencia para comer.

Dicho lo cual, ambos jubilados se levantaron y, tras cogerse del brazo -ninguno de los dos quería utilizar bastón, pese a sus problemas de movilidad-, enfilaron la calle cercana.

LA PRIMERA MÁQUINA DEL TIEMPO... Y LA ÚLTIMA

Cuando su vehículo se detuvo por completo y pudo leer el contador temporal, el Viajero del Tiempo quedó anonadado. ¡Estaba en el año 802.701!

Reprimiendo un escalofrío echó pie a tierra, descubriendo con asombro que ya no se encontraba en el interior de su laboratorio, sino en mitad de una extensa pradera. Mirando en torno suyo vislumbró un edificio en la lejanía, única muestra aparente de que en aquella remota época la civilización continuaba existiendo.

Tras retirar algunas palancas de la Máquina del Tiempo para evitar que algún intruso pudiera manipularla, se encaminó hacia su objetivo presa de una febril ansiedad. ¿Cómo sería la humanidad del futuro?

El edificio era un enorme paralelepípedo sin la menor concesión artística en todo su volumen. Carecía de ventanas, y tan sólo una puerta de gran tamaño, cerrada a cal y canto, se abría en mitad de una de sus paredes. Sobre ella campeaba un rótulo que, pese a estar escrito en caracteres extraños, pudo descifrar no sin dificultad:

INDUSTRIAS CÁRNICAS MORLOCK LA CALIDAD ES NUESTRO LEMA

* * *

En una habitación situada en el interior del edificio, dos extraños seres de piel pálida, ojos de color gris rojizo y largas cabelleras rubias contemplaban al visitante a través de una pantalla de televisión.

-¡Te dije que tuvieras cuidado! -gruñó el que parecía llevar la voz cantante- ¡Ya se te ha vuelto a escapar otra res!

-No comprendo como puede haber ocurrido... -se excusó el otro- antes de encerrarlas en el corral me aseguré de que estuvieran todas, y estoy convencido de que cerré bien la cancela... aunque de todos modos, son demasiado estúpidas para abrirla.

-Pues ya lo ves, esa anda suelta.

-Ahora mismo la recojo... por cierto, ¿te has fijado en lo extraño de su indumentaria? Esas no son las túnicas que les proporcionamos nosotros.

-¿Y de dónde la va a haber sacado? -se burló- No va a venir del pasado, o del futuro... anda, déjate de tonterías y date prisa en llevarla con las demás, porque está a punto de empezar el siguiente turno del matadero.

EL CHAFADO HOMBRE MENGUANTE

-Pobre hombre -exclamó el comisario de policía con pesar-. Después de todo por lo que tuvo que pasar, venir ahora a acabar así...

-Tiene usted toda la razón -admitió el inspector que le acompañaba-. Supo superar la tragedia que le afligió, se sobrepuso al rechazo de la gente, sobrevivió a todos los peligros derivados de su estado tales como los ataques del gato y la araña, y ahora...

-¿Habéis interrogado a la asistente? -le interrumpió su superior.

-Sí, lo hizo el agente Flannagan. Ella sigue insistiendo en que no sabía nada, que lo confundió con una mosca cuando cruzaba por la encimera (al parecer ve bastante mal, pero se niega a usar gafas) y le atizó con el matamoscas...

-Eso coincide con lo que dijo la viuda -gruñó el comisario-. Esa mujer llevaba aquí pocos días, por precaución prefirieron no advertirle de las circunstancias particulares de Mr. Carey y, por si fuera poco, es bastante corta de entendederas... en fin -suspiró-, habrá que considerarlo un desgraciado accidente, ningún juez en su sano juicio le acusaría de homicidio considerando que la víctima medía menos de medio centímetro.

-¿Qué hacemos con el cadáver? Aún sigue pegado a la pala del matamoscas...

-Recójalo con cuidado y guárdelo en una bolsita hermética; supongo que el forense deseará examinarlo... aunque como no se dé prisa, mucho me temo que tendrá que hacerlo con un microscopio. Por lo demás, terminen de tomar todos los datos que consideren pertinentes y larguémonos lo antes posible de aquí, que el estómago se me está revolviendo por momentos.

Y así lo hicieron.

EL MONOLITO

La tribu descubrió la Nueva Roca al dirigirse al río con la primera claridad diurna. Era una losa rectangular, alargada y estrecha, con una superficie completamente lisa constituida por algún tipo de material transparente. No parecía amenazadora, y la tribu no se asustó pese a lo desusado de su apariencia. Curioso, el jefe tendió su mano hacia ella, sintiendo el tacto duro y frío de la misma.

Pero la Nueva Roca, a diferencia de las que constituían el familiar entorno de la tribu, no estaba muerta. De su seno comenzaron a surgir hipnóticos sonidos y enigmáticos destellos luminosos que encandilaron inmediatamente a los perplejos homínidos. El objeto intentaba comunicarse con ellos, ya que la misión para la que había sido creado era la de transmitir un mensaje llegado de más allá de las estrellas, donde sus creadores, unos seres semejantes a los dioses, extendían su omnímodo poder a lo largo y ancho de las galaxias. Miles de homólogos suyos habían venido desempeñando idéntica labor, desde que el universo era joven, allá donde alentase la razón, y ahora le había llegado el turno a ese pequeño planeta que con el tiempo sería conocido con el nombre de la Tierra.

De los resultados de tan trascendental encuentro dependería el devenir futuro de aquel embrión de humanidad en cuyos toscos cerebros comenzaba a alentar, todavía con timidez, la débil chispa de la inteligencia. Si el contacto tenía éxito, la raza humana pasaría a formar parte de la multiforme grey pastoreada desde eones atrás por los Grandes Galácticos. Si éste no podía realizarse, el monolito seguiría impertérrito su camino dejando atrás el objeto de su fracaso sin que nadie, ni tan siquiera sus propios constructores, pudiera aventurar cuando tendría lugar un segundo intento que quizá ya no llegara a ocurrir nunca.

Por desgracia el contacto falló, al resultar prematuro por no estar los hombres todavía preparados para asumir el mensaje traído por el visitante, que traducido al lenguaje común vendría a decir lo siguiente:

**CASINO ESTELAR
EL MEJOR CENTRO DE DIVERSIONES DE TODA LA GALAXIA
ASTROPISTA ALFA
TERCER AGUJERO NEGRO, $\phi=1,67$ $\rho=9,52$
DESVÍO EN EL TERCER VÓRTICE
¡PASE Y DISFRUTE DE NUESTRA GRAN OFERTA DE OCIO!**

LOS ¿NUEVOS? BRUJOS

Después de muchos meses de demoras y discusiones, la máquina karendón fue llevada al autoplaneta Valera, atrayendo el interés de una multitud de científicos que esperaban con curiosidad ver surgir de aquella a los últimos supervivientes de la antiquísima raza bartpurana.

Éstos no estaban ni muertos ni vivos. Existían reducidos a una expresión algebraica, sobre una delgada lámina de oro perforada arrollada a un tambor. Su espíritu, separado del cuerpo, esperaba en una dimensión espacio-temporal el momento de reencarnar dentro de la máquina karendón recobrando no solamente su apariencia física, sino también conservando íntegra su personalidad.

El ingeniero Ferrer apretó un botón en el cuadro de mandos y se escuchó un chasquido. Sobre la karendón, entre dos electrodos revestidos de porcelana, latigó un cordón brillante formado por un arco voltaico. La máquina empezó a zumbar. La lámina de oro empezó a desenrollarse entrando en la karendón, donde era leída. Cuando todos los datos estuvieran acumulados en la máquina, ésta se dispararía integrando a un hombre sobre una fórmula muy precisa.

Los valeranos que rodeaban la karendón permanecían inmóviles como estatuas. Se acusó un cambio de intensidad en el zumbido de la máquina. De pronto estalló un relámpago de luz vivísima que chisporroteó un segundo y se apagó. Instantes después un hombre salía por detrás de la pantalla, vestido con una túnica amarilla que le llegaba desde los hombros hasta los pies desnudos calzados con sandalias. Era un hombre de cabeza y frente abultada, rasgos que resaltaban todavía más al estar ésta completamente rapada. Los brazos, largos y delgados, salían desnudos de las aberturas de la túnica, con una gruesa pulsera en cada muñeca.

El bartpurano se detuvo al salir de la cámara y miró a su alrededor como haciéndose una composición del lugar. El hombre sonrió feliz. Mientras éste hablaba brevemente con Izrail en su desconocida lengua, brilló nuevamente un relámpago en la caja receptora de la karendón. El recién llegado se volvió hacia la máquina y avanzó un paso en dirección a ésta.

Un segundo individuo salió de la cabina, ataviado de idéntica manera que el primero. Detrás de él lo hizo un tercero. Y un cuarto, y un quinto... Cuando en el estrecho recinto se podían contar ya alrededor de una docena de ellos, varios de los recién llegados esgrimieron unos extraños instrumentos con los que comenzaron a acompañar la monocorde letanía entonada por sus compañeros:

-Hare Krishna, hare hare, Krishna Krishna, Krishna hare...

Miguel Ángel Aznar y los demás valeranos cruzaron entre sí una mirada de asombro. El almirante, paralizado por la sorpresa, preguntó a Eladio Ross:

-¿Quién demonios son éstos?

Recibiendo, como única respuesta, un encogimiento de hombros del perplejo erudito.

-¡Pues sí que estamos apañados! -refunfuñó dando media vuelta y abandonando el lugar en el que la karendón seguía escupiendo sin interrupción nuevos hare krishnas.

CUESTIÓN DE PRIORIDADES

Erguidos en mitad del imponente puente de mando del Silente, los comandantes Alice Cooper y Adán Villagran contemplaban en silencio la pantalla panorámica en la que se apreciaba la superficie del planeta en torno al cual orbitaba la unex.

-¿Cómo dices que se llama? -preguntó Alice a su compañero.

-Según las cartas estelares, corresponde a las siglas EX2-7005/AAEWF-4. - respondió éste tras consultar la agenda electrónica que tenía en la mano- Pero al parecer los imperiales lo conocían como Gadir, vete a saber de donde sacarían ese nombre. Supongo que sus habitantes lo seguirán llamando así...

-Quien sabe. Lo cierto es que, según los informes de que disponemos, los habitantes de Gadir, aunque perdieron la técnica de la navegación espacial, han debido conservar una notable capacidad tecnológica, probablemente similar a la de la Tierra de finales del siglo XX. Supongo que esto nos facilitará el contacto, al menos por una vez no tendremos que habérnoslas con salvajes hostiles.

-Eso espero. -suspiró su esposo- Voy a ir preparando la unidad de desembarco para...

-Mi comandante, el radar acaba de detectar la presencia de una nave desconocida. - le interrumpió uno de los navegantes sin especificar a cual de los dos se dirigía.

-¿Cómo dice? -Alice Cooper se anticipó a su consorte- ¿Una nave? ¿Aquí? ¿Dónde está?

-Acaba de surgir tras el borde del planeta, y se dirige hacia nosotros. Aunque todavía no he podido calcular su órbita con precisión, diría que lo más probable es que se nos acerque bastante. Espere... ahora tengo contacto visual. Voy a intentar ampliar su imagen.

En el sector central de la pantalla se abrió un rectángulo en el que se podía apreciar, todavía sin demasiada nitidez, una astronave de extraño aspecto, con una especie de cuerpo lenticular cabalgando sobre un huso alargado en cuya popa se alojaban los que parecían ser unos potentes motores.

-¿Quiénes demonios serán éstos? -se extrañó el comandante Villagran- Parece grande...

-Al menos tanto como el Silente, si no todavía mayor. -masculló Alice- Parece que tiene unas letras en el disco superior. ¿Podemos leer lo que dicen?

-Voy a intentarlo, mi comandante; todavía está muy al límite de la potencia de nuestros telescopios.

Un nuevo salto de escala permitió vislumbrar la zona de la nave indicada. Aunque la imagen era borrosa, los algoritmos informáticos del ordenador central permitieron descifrar las siglas que, con toda seguridad, correspondían al nombre del navío intruso:

NCC-1701 USS Enterprise

-No lo entiendo... -masculló Villagran- Está escrito en caracteres terrestres, pero esas siglas no corresponden a ninguna unidad del Orden Estelar. ¿Serán erróneos nuestros informes y los gaditanos, o como quiera que se llamen los nativos del planeta, sí disponen de buques espaciales?

-Si me lo permite, mi comandante... -carraspeó el teniente Koritz- Creo saber de que se trata.

-¿Sí? preguntaron ambos mandos de forma simultánea.

-Yo... bien, como ustedes sabrán, soy aficionado al cine antiguo, en especial a ese género que en su día llamaron ciencia ficción y que pretendía reflejar el futuro, es decir, nuestro presente. -explicó Koritz ruborizándose- Y creo recordar que esas siglas correspondían a una astronave que aparecía en una serie de televisión, y posteriormente en varias películas. Además, no sólo coincide el nombre sino también la forma de la astronave, es inconfundible.

-Koritz, ¿pretende tomarme el pelo? -gruñó Adán frunciendo el ceño- Me habla usted de una serie de ficción de tiempos de maricastaña, y eso que tenemos ahí enfrente es algo real y no sabemos si también una amenaza... por cierto, Alice, yo creo que deberíamos activar el zafarrancho de combate, no me fío nada de esos tipos.

Antes de que su esposa y colega pudiera responder, el mismo navegante que les alertara sobre la presencia de la Enterprise volvió a llamar la atención de sus superiores.

-Mi comandante, solicitan contacto por radio. ¿Qué respondo?

-Abra la comunicación. -respondió Alice con resolución- Pronto saldremos de dudas.

En la pantalla desapareció la imagen de la Enterprise, sustituida por el busto de uno de los tripulantes del navío intruso, el cual se dirigió a ellos en un inglés arcaico, aunque todavía inteligible.

-Les habla el capitán Kirk, comandante de la NCC-1701 Enterprise, de la Flota Estelar. ¿Quiénes son ustedes, y qué hacen aquí? Identifíquense, por favor.

-Soy la comandante Cooper, al mando de la unidad de exploración Silente, del Orden Estelar. Estamos en misión de exploración y contacto con este mundo, de cara a su posible ingreso en nuestra federación. Y a mí también me gustaría saber lo que hacen ustedes aquí.

-Me temo que algo parecido a lo suyo. -sonrió torvamente Kirk- Nuestra misión es integrar a Gadir en la Federación de Planetas y protegerlo de una posible invasión de los klingon. Aunque ustedes sean humanos, desconozco la existencia de ese Orden Estelar suyo, y no me agrada verles merodeando por aquí. Les ruego que abandonen este sistema lo antes posible.

-¿Cómo dice? -explotó Adán Villagran- Son ustedes los que se tienen que marchar, no queremos que entorpezcan nuestra misión de contacto con los gaditanos.

-Lamento decirles que el Enterprise está armado, y que no dudaré en abrir fuego contra ustedes si no obedecen mis órdenes.

-¡También el Silente está armado, y estamos dispuestos a defendernos de su ridículo buque!

-¡Calma, Adán, no lo vayas a estropear todo con tus arrebatos! -terció Alice-Capitán, ¿no le parece que sería mejor que dialogáramos en lugar de discutir? Lamentaría mucho que mi nave y la suya tuvieran que combatir.

-Está bien, señora, me parece adecuado. ¿Dónde prefiere que nos entrevistemos? Le ofrezco mi hospitalidad, si así lo desea.

-De acuerdo. -aceptó Alice- Iré a su nave. Hasta pronto, capitán.

-¿Estás loca? -se alarmó Adán apenas hubo cortado la comunicación- ¿Quién te garantiza que no te vas a meter en la boca del lobo?

-Alguno de los dos tenía que hacerlo, y eso implicaba necesariamente confiar en el otro. -se defendió la interpelada- Y prefiero ser yo, ya que así tendré ocasión de echar un vistazo al interior de su nave; nunca está de más cualquier tipo de información.

-Tú verás tan sólo lo que ellos quieran dejarte ver. -rezongó su esposo- Y nada nos garantiza que te dejen volver.

-En ese caso, cariño, siempre podremos contar con la ventaja de que la Silente disponga de dos comandantes. Y ahora disculpa, pero tengo que ir al hangar a preparar un deslizador, no quiero hacer esperar a ese capitán Kirk.

Y abandonó el puente de mando, dejando a su compañero sumido en lúgubres pensamientos.

* * *

La entrevista, descontando el tiempo consumido por los dos viajes entre la Silente y la Enterprise, no resultó demasiado larga, apenas un par de horas. Cuando la compuerta de la navecilla, de vuelta al hangar de la unex, se abrió para dejar paso a la comandante Cooper, toda la plana mayor del navío aguardaba expectante en torno suyo.

No fue necesario que ésta abriera la boca para que sus compañeros supieran que la misión había fracasado. Pese al férreo autocontrol del que hacía gala Alice Cooper, ésta no podía disimular su expresión de abatimiento, la cual indicaban bien a las claras cual había sido el bando perdedor.

-¿Qué ha pasado? -le preguntó con impaciencia su esposo al tiempo que la abrazaba sin preocuparse por guardar el protocolo.

-Nos vamos. -respondió ella con un hilo de voz- No podemos quedarnos aquí.

-¿Acaso te han amenazado? -insistió éste en tono retador- Si ha sido así...

-¡Oh, no! -denegó con vehemencia- A decir verdad han sido muy amables y comprensivos dadas las circunstancias. Verás, según me explicaron, al parecer ha debido de haber algún tipo de perturbación espaciotemporal de origen desconocido, de resultas de la cual nuestros respectivos universos se han entrecruzado precisamente aquí. En opinión del segundo de Kirk, un humanoide llamado Spok, la única manera de revertir la perturbación sería marchándonos ellos o nosotros lo antes posible de aquí, ya que el solapamiento actual es inestable y de no obrar así podría agravarse hasta provocar consecuencias difíciles de evaluar, pero en cualquier caso graves.

-¿Y tenemos que ser necesariamente nosotros los que cedamos?

-No. Se obtendrían los mismos resultados fuese quien fuese el que se retirara.

-Entonces... ¿os lo habéis jugado a cara o cruz? Conociéndote, no me imagino que hayas cedido así por las buenas.

-Ojalá hubiera ocurrido de esa manera; por lo menos, habríamos tenido un cincuenta por ciento de probabilidades. -suspiró la comandante con desconsuelo.

-¿Cuál ha sido entonces la razón que han esgrimido esos individuos?

-Una vez que quedó claro que una de las dos naves debía abandonar este sistema, se planteó la forma de elegir cual de las dos era la elegida. Ellos propusieron guiarse por algún criterio objetivo que pudiera ser aceptado por todos y yo estuve de acuerdo, no tenía ningún sentido una lucha de resultados inciertos. Ese Spok... ¡oh, Dios mío! Es un témpano, parece que en vez de cerebro su cráneo encerrase un ordenador. Fue él, el muy

ladino, quien esgrimió un dato que no pude rebatir... es cierto lo que dijo Koritz, nuestros rivales son los protagonistas de una antigua serie de televisión llamada Star Trek, y también intervinieron en varios largometrajes de la misma temática.

-Ve al grano... -se impacientó Adán.

-Ellos argumentaron que contaban con no sé cuantos millones de espectadores en todo el mundo, a los cuales no podían defraudar. Me invitaron a superar esta cifra, ¡y yo no pude! -gimió al borde del sollozo.

-¿Espectadores? ¿Nosotros? ¿Qué estupidez es esa?

-Yo les dije que no los teníamos, que nosotros no pertenecíamos a ninguna serie de cine o televisión, sino a unas novelas escritas por un autor español. Me pidieron entonces que les dijera el número de personas que nos habían leído, y bueno... la comparación era odiosa, pero apabullante.

-Bueno, ¿y qué? No es cuestión de hacer una competición.

-Para ellos sí, ya sabes como son los americanos. Argumentaron que, puestos a frustrar a nuestros respectivos seguidores, sería injusto que los perjudicados fueran los más numerosos, es decir, los suyos. Así pues... mucho me temo que nos tenemos que ir de aquí. -concluyó avergonzada.

-Está bien, Alice, ya me encargo yo de todo. -suspiró Adán con resignación- Vete a descansar, que buena falta te hace.

Y dirigiéndose al capitán Kelemen, que había permanecido en silencio a su lado, ordenó:

-Volvamos a Vega-Lira. Otra vez será.

Dicho lo cual se encaminó hacia el puente de mando, rezongando entre dientes al tiempo que una socarrona sonrisa comenzaba a aflorarle en el rostro:

-Así que crees que has triunfado, ¿eh Kirk?, porque sois yanquis y os exhibís en el cine y la televisión... pero la rubia me la he quedado yo. ¿Qué van a pensar ahora de ti todos esos millones de espectadores de los que te muestras tan orgulloso?

ENÉSIMA FUNDACIÓN

La Oficina de Registro era tan apabullante como todas las dependencias oficiales de Trántor, la capital imperial. Por supuesto no se trataba de algo accidental, sino minuciosamente premeditado.

Hari Seldon no se amilanó; no había cruzado media galaxia abandonando de joven su planeta natal, ni había consagrado tantos años de su vida, para echarse ahora atrás por culpa de una simple, aunque sin duda muy efectiva, tramoya teatral.

Esto no quería decir que no se sintiera amedrentado; lo estaba, por supuesto, pero haciendo de tripas corazón atravesó el majestuoso vestíbulo semejante a una catedral, al cual la ausencia de gente hacía parecer todavía de mayor tamaño, y se dirigió en derechura a la funcionaria que, parapetada tras una barroca y elevada mesa, parecía presidir mayestáticamente el recinto.

Seldon sabía que se trataba de una simple administrativa de bajo nivel, pero el hecho de haber podido sentar sus reales en el mismísimo Trántor en vez de vegetar en uno cualquiera de los miles de mundos desparramados por la galaxia, con toda probabilidad merced a unas oportunas y poderosas recomendaciones, la colocaban *de facto* por encima de multitud de funcionarios de categoría superior a la suya, pero desterrados a provincias a causa de su falta de agarraderas... y desde luego, cabía pensar que ella estuviera dispuesta a dejar bien patente su prepotencia frente a cualquier infeliz que osara importunarla.

-¿Qué desea? -el tono de la pregunta era tan glacial como innecesario, puesto que en su negociado se gestionaban trámites muy concretos y poco habituales.

-Yo... -balbuceó Seldon con timidez al tiempo que tragaba saliva- deseaba realizar un registro.

-¿De qué? -por supuesto, no estaba dispuesta a ponérselo fácil; primero le dejaría hablar, y luego vendrían las cortapisas. ¡A ver si se creía este palurdo que iba a ser llegar y besar el santo!

-Aquí le traigo todo. -explicó humildemente el visitante alargándole una unidad de memoria que extrajo del bolsillo, la cual su interlocutora no se dignó siquiera en mirar.

-Bueno, si usted no tiene a mano un lector se lo podría explicar de viva voz... -titubeó el cohibido Seldon sintiéndose ridículo con la mano extendida sin que la funcionaria hiciera el menor ademán de recoger el objeto que le tendía.

Finalmente replegó la mano y añadió:

-Quisiera registrar una Fundación.

-¿Una qué? -la sorpresa de ella era real.

-Una... bueno, no resulta fácil de explicar en pocas palabras, ya que se trata de algo bastante complejo. Por eso habría preferido que usted leyera...

Viendo la cara de palo de su interlocutora, prosiguió:

-En realidad se trata de una especie de colonia que deseamos fundar en un extremo de la galaxia, concretamente en un planeta deshabitado llamado Términus.

-Señor Seldon, éste no es el negociado que tramita las licencias para el asentamiento de nuevas colonias. -gruñó la arpía, satisfecha de haber hecho presa en su víctima- Mucho me temo que usted se ha equivocado.

-¡Oh, no, no me he equivocado! -respondió el aludido con nerviosismo- Me aseguré bien de que fuera aquí, no me gusta molestar a nadie sin necesidad. Verá, -Seldon iba cobrando aplomo conforme hablaba- es que en realidad no se trata de una colonia normal sino de algo muy diferente, una fundación cultural en la que nos reuniríamos un elevado grupo de científicos, artistas e intelectuales de todas las ramas del saber; deseamos redactar una *Enciclopedia Galáctica* que recoja todos los conocimientos de la humanidad, un trabajo realmente ciclópeo que no se podrá concluir probablemente hasta dentro de varias generaciones, por lo que pensamos que la mejor manera de hacerlo sería alejarnos del mundanal ruido recluyéndonos en el último rincón de la galaxia, donde nadie nos pudiera molestar. Su Majestad Imperial conoce nuestra iniciativa y la ve con buenos ojos, pero eso no nos exime de realizar los trámites burocráticos preceptivos. Por eso estoy aquí. -concluyó esbozando una tímida sonrisa.

-“*Así que este palurdo intenta convencerme de que cuenta nada menos que con el padrinazgo del mismísimo emperador en persona...*” -pensó para ella la funcionaria, irritada por lo que para ella era una muestra de la desfachatez de su visitante- “*¿Por quién me ha tomado? ¿Piensa que soy imbécil? Le voy a dar para el pelo, por listo.*”

-Acaba de hacer usted una afirmación muy fuerte. -objetó, mordiendo literalmente las palabras- Supongo que sabrá que tomar el nombre de su majestad imperial en vano está penado por la ley...

-¡Pero es verdad! -protestó Seldon interrumpiéndole la admonición- ¡Aquí tiene usted un edicto imperial firmado por el propio edecán de su majestad, tan sólo tiene que molestarse en leerlo!

Amedrentada por la vehemencia de su interlocutor, la funcionaria aceptó al fin la memoria que de nuevo éste le ofrecía, insertándola en un lector encastrado en la mesa. Inmediatamente se desplegó frente a su vista un holograma que Hari Seldon conocía bien: era la autorización imperial para llevar a cabo su ambicioso proyecto.

-¿Qué es lo que desea exactamente usted? -el tono de voz de la burócrata se había suavizado considerablemente tras comprobar la veracidad del documento, que refrendaba el peso de los avales con que contaba el presunto palurdo.

-Ya se lo he dicho antes, somos un grupo de científicos e intelectuales que deseamos establecernos en Términus para realizar nuestra labor; necesitamos que nos tramite una licencia especial Modelo 100 junto con los anexos TC-1 y TC-2, ya que Términus se encuentra en el Borde, fuera de la jurisdicción ordinaria y de la zona de libres desplazamientos. Ah, se me olvidaba, necesitaríamos también un R2D2, tengo entendido que el comandante militar del sector es bastante quisquilloso, y nos perturbaría bastante que quisiera meter las narices en nuestra colonia.

-Veo que ha venido bien preparado; -ironizó ella; viniendo de quien venía, casi podía considerarse como un elogio- miraré a ver que puedo hacer, no soy ustedes los únicos que llegan aquí con peticiones similares. ¡Oh, vaya! -exclamó en tono de falso disgusto.

-¿Qué ocurre? -preguntó alarmado Hari Seldon, que seguía sin tenerlas todas consigo.

-Pues que alguien se les ha adelantado, lo siento. -respondió la mujer al tiempo que le mostraba un nuevo holograma que hizo surgir entre ambos- Términus fue reservado hace apenas un par de meses, y sus promotores curiosamente también han utilizado el nombre de Fundación para lo que pretenden hacer allí... un complejo de ocio, creo.

-¿Y qué hacemos ahora? -Seldon era la viva imagen de la desolación- Tardamos años en encontrar la ubicación adecuada para nuestro proyecto.

-No sé, podían probar a buscar otro sitio... hay montones de planetas vacíos en toda la galaxia.

-No es tan sencillo como usted piensa; no nos sirve cualquiera, y buscar otro que pudiera servir para nuestros fines nos llevaría demasiado tiempo; y ya hemos esperado bastante. ¡Es una catástrofe, una auténtica catástrofe!

-Bueno, quizá yo pudiera ayudarles. -se conmovió su interlocutora, que pese a todo también tenía su corazoncito- Cruzando los datos de su informe con mi base de datos, si éste es lo suficientemente preciso, puede que consigamos algo; raro sería que no encontráramos ninguno. Déjeme probar... -manipuló en el teclado ante la mirada

expectante de Seldon- Quizá en Última Thule... no, aquí ya hay también otra Fundación. Xanadú... tampoco, se han encontrado nativos y lo han convertido en reserva. Avalon... mala suerte, también está cogido. Shangri La... vaya, allí se han ido los Neo Hare Krishna. Narnia... ¡hum! Lo han declarado Parque Nacional y no se puede meter allí ni un tornillo. Atlantis... Camelot... Empíreo... Campos Elíseos... Hespérides... Atlantis... Oz... Nunca Jamás... Barsoom... Nahum.... Arcadia... ¡Demonios, le juro que esto no me había pasado nunca! ¿Será posible que no haya ninguno libre?

-¡Déjelo ya, no merece la pena que se siga molestando! -masculló un contrito Seldon. Ya veremos como nos apañamos.

-De eso nada, me he comprometido a buscarle un planeta disponible y pienso hacerlo. -el orgullo profesional había triunfado finalmente sobre la inercia burocrática- En esta base de datos no he podido encontrar nada, pero todavía tenemos otra oportunidad.

-¿Sí? -se interesó de nuevo el futuro padre de la psicohistoria- ¿Es cierto?

-Lo que ocurre, -concedió la funcionaria a media voz- es que estos planetas no son tan... acogedores como los anteriores, pero bueno, a falta de pan buenas son tortas. Digamos que son más incómodos, pero tienen certificada su habitabilidad. Ya sabe, algo de actividad volcánica, climas un tanto extremos, gravedades desviadas del estándar, fauna potencialmente agresiva... pero se puede vivir en ellos, se lo aseguro.

-Está bien, si no hay otra cosa... -suspiró.

-Aquí supongo que no tendremos tantos problemas para encontrarlo, ya que estos astros suelen tener bastante menos demanda. Veamos. -desgranó- Mordor... Innsmouth... Tártaro... Estigia... Averno... Salsipuedes... Quintopino... Gotham... Krypton... Chimbambas... no, éste no nos vale, hace un año su sol se convirtió en nova; no sé por qué todavía no lo han borrado del listado. Klingon... Móstoles... éste no es tan malo, ¿qué pinta aquí? Cimeria... Laputa... Bueno, no sigo, pero hay bastantes más. ¿Cuál de ellos prefiere?

-Yo... ¿qué me recomienda?

-Hombre, eso depende de ustedes, hay quien tolera mejor una gravedad de 1,5 que una temperatura media de 50 grados centígrados... Además, según me dijo, lo que desean por encima de todo es estar aislados y tranquilos, ¿no?

-Sí...

-Entonces yo casi me decantaría por... vaya, este aún no tiene nombre oficial, está catalogado como LV-426, pero aquí, entre nosotros, le llamamos Gomorra; salvo por las

lluvias de fuego que padece de vez en cuando, algo relativamente fácil de evitar protegiéndose con una cúpula blindada, en lo demás es un planeta bastante aceptable. Le habría recomendado Sodoma, su vecino, pero desde que le cayó encima un asteroide la verdad es que preferimos mantenerlo en cuarentena.

-Bien, sea LV-426, Gomorra o como se llame. En cuanto a los papeleos para registrar la Fundación...

-Esa es otra, señor Seldon. Ese nombre ya está registrado, tendrán que buscar otro.

-Pero... Ya tenemos hechos todos los membretes...

-Bueno, ¿por qué no le ponen un ordinal por delante o por detrás? Es lo más sencillo...

-¿Valdría Segunda Fundación?

-Pues no, ése también está cogido... y los siguientes, por cierto. Al parecer los registró una misma persona, y además están sin utilizar. Supongo que si se ponen en contacto con él -obvió decir que se trataba de un conocido suyo con el cual tenía montado un lucrativo e ilegal negocio de reventa de nombres- podrían llegar a un acuerdo.

-No disponemos de presupuesto, nuestro proyecto se lo ha comido todo. -rezongó Seldon, nada dispuesto a rascarse el bolsillo- ¿Podría decirme cuál es el primer ordinal que queda libre?

-El trigésimo primero, creo; la ley no permite registrar más de treinta a una misma persona. -mentalmente se maldijo por su falta de previsión, de haberlo sabido antes podría haber buscado a algún testafierro- No, me equivoco, del trigésimo primero al trigésimo tercero también están registrados, concretamente por una empresa especializada en terraformar planetas, una promotora inmobiliaria y una asociación religiosa, los *Renegados de la Impía Galaxia*... -vaya, tendría que advertir a su socio para que anduviera más espabilado- El trigésimo cuarto sí está libre. ¿Lo pongo a su nombre?

-Sí, por favor...

Poco después Hari Seldon abandonaba el lugar con los preciados documentos en su poder. Bien, no sería la Fundación radicada en Términus tal como hubiera deseado, sino la trigésimocuarta Fundación con sede en Gomorra; pero pese a todos los inconvenientes con los que había tropezado a última hora, confiaba en que su magno proyecto pudiera salir adelante y, bajo la tapadera de la redacción de la *Enciclopedia Galáctica*, él y sus compañeros alcanzaran a paliar, siquiera en parte, el inminente

colapso del Imperio Galáctico gracias a las previsiones de su gran creación, la
psicohistoria.

UN FACTOR IMPREVISTO

El Gran Tass, Señor de los Cielos y los Planetas, emperador del sistema estelar de Nahum, era desde su trono de Kindal, la capital del planeta Noreh, el amo omnímodo de once planetas y dueño y señor de las vidas y haciendas de sus miles de millones de súbditos. Sus deseos eran ley, su voluntad indiscutida, y su poderío mayor que el de cualquier ser viviente que jamás hubiera alentado en todo el universo conocido.

Vencedor siempre sobre sus enemigos, a los que había exterminado sin piedad y sin cuartel, incluso había hecho morder el polvo a esos extraños invasores que tiempo atrás habían osado internarse en sus dominios pilotando un sorprendente planetillo hueco con el que se podían desplazar a voluntad, los cuales, camuflados tras falsas promesas de hermandad, no intentaron sino derrocarlo incitando para ello a la rebelión a los planetas súbditos Bagoah, Ursus, Naujan e Ibajay.

Cierto era que, tras haberse apoderado fugazmente del fabuloso vehículo, sin parangón con sus más poderosos autoplanetas, un audaz golpe de mano del líder enemigo se lo había arrebatado antes de que sus científicos hubieran podido arrancarle sus secretos, huyendo a refugiarse a las profundidades del universo para no volver nunca más a Nahum; de hecho, en su precipitación ni tan siquiera se habían preocupado en rescatar a los millones de compatriotas suyos que habían pasado a engrosar las nutridas filas de esclavos del pueblo de Nahum.

Pero eso era historia antigua, y si bien había tenido que tragarse la frustración de no haber podido convertir al planetillo en el buque insignia de su poderosa Armada Imperial, lo cierto era que ésta se había recuperado con creces de sus heridas siendo ahora mucho más fuerte de lo que hubiera sido nunca. Según sus estrategias, dado el tiempo transcurrido no era ya previsible que los uluranos, como se autodenominaban los invasores, volvieran a intentar de nuevo retar su poderío; y si lo hacían sería peor para ellos.

Castigados con la muerte los almirantes responsables del parcial descalabro, del que llegaron a enterarse muy pocos de sus súbditos gracias a la férrea censura imperial, los miembros de su actual Estado Mayor se mostraban muy seguros de su fortaleza; y él estaba de acuerdo con ellos. No había en el universo conocido rival capaz de retar a su poderío sin correr el riesgo de ser aplastado sin miramientos.

Pese a sus éxitos, había algo que le preocupaba cada vez más. Había triunfado ante todos, excepto frente al inexorable paso del tiempo. Se estaba haciendo viejo, y le parecía un sarcasmo que aquello que no pudiera lograr ninguno de sus numerosos enemigos, lo acabara consiguiendo la simple e inevitable decadencia de su propio

cuerpo. Fueron muchos los científicos a los que recurrió para intentar retrasar siquiera los estragos de la edad, y no pocos de ellos acabarían pagando con el destierro a las insalubres minas de dedona, lo que equivalía a una inexorable sentencia de muerte, su incapacidad para conseguirlo.

Había renunciado ya a su obsesión por recobrar la juventud perdida, cuando de repente volvió a recobrar la esperanza; quizá, pese a todo, hubiera una solución. Ésta vino de manos de un cirujano excéntrico, discutido por sus colegas y menospreciado por la élite nahumita, que le propuso una solución tan drástica y revolucionaria como innovadora, puesto que jamás hasta entonces se había ensayado en ser humano alguno cuanto menos de forma oficial, aunque sí, afirmó su interlocutor, de forma clandestina con condenados a muerte -un material, por cierto, tan abundante como barato a lo largo y ancho del imperio- a los cuales se había encargado él mismo de liquidar una vez comprobada la viabilidad del experimento.

Éste consistía en efectuar un trasplante de cerebro o, por decirlo con más exactitud, de cuerpo. Trasplantado el cerebro del anciano emperador a un cuerpo joven y vigoroso, podría empezar una nueva vida olvidándose durante bastantes décadas de los estigmas de la vejez. Y cuando ésta volviera a amenazar de nuevo, bastaría con volver a repetir la intervención. El Gran Tass podría convertirse así en un ser virtualmente inmortal. Por supuesto se trataba de una actividad que estaba, y seguiría estando todavía con mayor razón, radicalmente prohibida para sus súbditos; no tendría ninguna gracia que el todopoderoso emperador nahumita tuviera que vérselas con una estirpe de seres inmortales. Pero él estaba por encima de sus propias leyes, de modo que sería el único beneficiario de la misma.

El trasplante se realizó con éxito, y poco después el Gran Tass se veía de nuevo joven y vigoroso en el interior de un nuevo cuerpo. Tenía toda una vida -una no, se corregía, muchas- por delante, gracias a las cuales podría llevar su poderío hasta cotas jamás insospechadas. Ahora era Nahum, pronto serían los planetas thorbods, la lejana patria de los invasores uluranos, la totalidad del universo conocido... ¿quién sería capaz de poner límites a su inconmensurable ambición de poder? El Gran Tass se veía ya como el amo y señor de la galaxia entera; y ése sería tan sólo el primer paso.

Consolidado en el trono, con una renovada salud de hierro y con todos los posibles pretendientes a su corona convenientemente neutralizados, cuestión ésta nada baladí por cuanto el amor filial no era precisamente el fuerte de los ambiciosos príncipes de la casa real de Nahum, sobre todos si éstos llegaban a impacientarse ante la perspectiva de una espera demasiado larga, el Gran Tass, sin nadie que pudiera osar hacerle la más mínima sombra, se sentía exultante. Incluso volvió a recobrar el perdido interés por los placeres de todo tipo, incluido el sexo, ahora que podía volver disfrutar como lo hiciera antaño antaño de su recobrado vigor físico.

Al principio todo fue sobre ruedas en su renovado -en el sentido más literal de la palabra- reinado, pero pronto comenzaría a vislumbrarse un factor imprevisto que se encargaría de ensombrecer sus planes. Por una cruel paradoja del destino su cerebro, el único órgano que conservaba de su antiguo cuerpo, cedía ante los embates de la vejez, sin que existiera en todo el imperio un solo médico capaz de frenar el inexorable avance de la terrible enfermedad que lo atenazaba:

El alzheimer.

EL HOMBRE INVISIBLE... DE VEZ EN CUANDO

El cadáver yacía en el suelo, cubierto por una manta térmica cuyo brillo metálico resaltaba contra el sombrío entorno. Junto a él estaba apostado un policía, mientras sus compañeros bloqueaban los accesos al sórdido callejón. Más allá, en la esquina con la calle principal, las vivas luces del coche patrulla sacudían a ráfagas la oscuridad de la noche.

Un hombre vestido de paisano se acercó al inerte bulto. Se trataba del comisario que, en silencio, alzó un extremo de la manta para dejarlo caer tras unos segundos de atenta inspección.

-Es él, no cabe duda; -musitó, más para sí que para su subordinado- al fin lo atrapamos.

-Pero nos ha costado trabajo. -añadió el policía de uniforme, provocando con su opinión no solicitada un fruncimiento de ceño en su superior.

Éste, finalmente, se relajó, suspirando.

-Sí, nos ha costado trabajo; -reconoció- pero estaba seguro de que tarde o temprano acabaría cayendo en nuestras manos. Y ahí lo tenemos. Nos estuvo burlando durante años amparado en su invisibilidad, hasta que finalmente se relajó lo suficiente como para cometer un error fatal. Tan sólo uno, pero suficiente para nosotros.

-Resulta chocante -se explayó el agente, animado por la locuacidad del comisario- que un hombre tan inteligente y malvado olvidase de repente adoptar precauciones... aunque invisible, no era invulnerable.

-No, el plomo de las balas le afectaba exactamente igual que a cualquier otro mortal. Pero se confió, y ésta fue su perdición. ¡A quién se le ocurre, siendo invisible, comer calamares en su tinta!

Y se marchó cabizbajo, mientras la sirena de la ambulancia que se acercaba anunciaba su fúnebre misión.

LA VERDADERA HISTORIA DE 2001, UNA ODISEA DEL ESPACIO

Me encontraba comprobando los últimos ajustes del centinela que habíamos instalado en la superficie del satélite del planeta, cuando Zweight, uno de mis ayudantes y no precisamente el más despierto de ellos, vino a interrumpirme mostrando signos de una gran agitación completamente impropia del supervisor que pretendía ser.

-¡Maestro! ¡Maestro! -exclamó violando la etiqueta disciplinaria-. ¡Tenemos problemas!

-¿Qué problemas? -gruñí malhumorado-. ¿Acaso ha fallado la barrera antimeteoritos? ¿O es que alguien se ha olvidado de esterilizar las últimas sondas llegadas con muestras del planeta?

-¡Oh, no, maestro! -gimió sin que en su turbación se percatara de mi tono irónico-. Todos los equipos funcionan perfectamente. El problema... -tartamudeó- el problema está en los especímenes que fueron sometidos al catalizador evolutivo.

-¡No digas sandeces! -respondí irritado- ¿Cómo va a fallar una tecnología que lleva eones funcionando a plena satisfacción y gracias a la cual tus propios antepasados - también los míos, pero callé esto último en aras del principio de autoridad- dejaron de arrastrarse por el lógamo?

-No, si el monoli... -se interrumpió a tiempo, sabedor de que no me gustaba que se usara delante de mí el término coloquial con el que los subalternos solían denominarlo- el catalizador evolutivo funciona perfectamente, lo hemos comprobado con redundancia múltiple.

-¿Entonces?

-Los que han fallado han sido los propios especímenes -lo dijo de un tirón, como liberándose de una penosa carga-. Tras recibir las sesiones establecidas, comenzaron a comportarse de una manera muy distinta a la esperada.

-Bueno -condescendí con la poca experiencia de campo del muchacho-. Digan lo que digan los manuales, en la práctica siempre existe un margen de variabilidad relativamente amplio entre unas especies y otras. Y es normal que una vez catalizados - recalqué el verbo- cambien sus pautas de conducta; precisamente para eso hemos venido aquí, para acelerar su ritmo evolutivo...

-Sí, Maestro, tiene usted toda la razón, pero permítame insistir en que el comportamiento de estos especímenes no es en absoluto normal, incluso teniendo en cuenta ese margen de variabilidad que usted indica.

-Está bien, muchacho, dime qué es lo que te ha alarmado tanto -concedí, trocando mi irritación en benevolencia-. Seguro que no es tan grave como piensas.

Zweight, ya más calmado, me explicó que los especímenes evolucionados por el efecto del catalizador habían cogido del suelo algunas osamentas pertenecientes al esqueleto de un animal herbívoro de gran tamaño abundante en la zona y, esgrimiéndolas a modo de maza, habían atacado y dado muerte a un poderoso macho, algo impensable en su especie con anterioridad a nuestra intervención.

-¿Y qué tiene esto de extraño? -me sorprendí-. Ésta es precisamente una de las consecuencias del proceso de aceleración evolutiva, la conversión de los especímenes de recolectores y carroñeros ocasionales, a cazadores activos; sería muy difícil que con una dieta basada principalmente en hojas, frutos e insectos pudieran mantener un metabolismo suficientemente activo para permitir el necesario desarrollo del cerebro. Por mucho que nos repugne, en la etapa inicial en que se encuentran necesitan consumir carne si queremos que acaben siendo inteligentes. También nuestros ancestros tuvieron que pasar por procesos similares.

-¡Pero es que no se conformaron con matar animales! Tras devorar a su presa marcharon en busca de una tribu cercana, la atacaron sin previo aviso y sin que mediara provocación alguna por su parte, y cometieron una auténtica masacre. Aprovechándose de sus nuevas habilidades aniquilaron a todos sin dejar un solo superviviente. Y aunque -aquí Zweight hizo un gesto de extrema repugnancia- no se comieron a sus víctimas, sí las mutilaron bárbaramente, mientras que a las hembras jóvenes...

-Calla, no sigas -le interrumpí.

Comenzaba a estar preocupado, ya que Zweight tenía razón; no se trataba en modo alguno de un comportamiento normal. Que cazaran animales para alimentarse era no sólo esperable, sino también necesario; pero que emprendieran campañas de aniquilación de otras tribus de su misma especie, aunque éstas no hubieran sido aceleradas, era ya una cuestión muy distinta. Aunque el proceso incluía una modificación del ADN para impedir que se pudieran cruzar con especímenes no acelerado, evitando así que sus nuevas habilidades se acabaran diluyendo al cabo de varias generaciones, de ahí a emplear una violencia extrema con ellos mediaba un abismo. Sabíamos que era normal que las tribus se pelearan entre ellas, pero tan sólo en contadas ocasiones estas riñas solían acarrear consecuencias graves, y los daños nunca eran premeditados. Además solían estar provocadas por disputas surgidas a causa de una momentánea escasez de alimentos y nunca eran gratuitas, ya que normalmente las

tribus se respetaban e incluso en ocasiones llegaban a intercambiar entre ellas a algunos miembros, por lo general hembras jóvenes, como forma instintiva de evitar los problemas de la consanguinidad.

Lo que había ocurrido ahora era muy distinto y, mucho temía, nada halagüeño, ya que no entraba en nuestros planes fomentar la violencia de nuestros especímenes más allá de lo necesario para que pudieran cazar animales grandes, consiguiendo así las proteínas necesarias para el desarrollo de su cerebro. Por el contrario, un exceso de violencia podría poner en peligro la evolución acelerada que habíamos programado para ellos con el objetivo de que, en un plazo prudencial de tiempo, pudieran incorporarse a la gran hermandad galáctica.

-Vamos -ordené a mi discípulo, que aguardaba expectante.

Tras un rápido recorrido llegamos a la cámara de observación. Era ésta una esfera hueca en cuya superficie interior se podía reflejar una imagen tridimensional de cualquier punto del planeta que estuviera bajo la cobertura de alguno de nuestros sistemas de vigilancia.

La escena representada en ese momento era una vista aérea procedente de un pequeño aerodeslizador que, según supuse, había seguido las andanzas de nuestros especímenes. Enfocaba el lugar de la matanza de la desprevenida tribu y, pese a estar acostumbrado a ver escenas duras, y a aun sabiendas de que tan sólo se trataba de animales, no pude evitar un estremecimiento al contemplar el ensañamiento con el que habían sido atacados. Ni las fieras más feroces del planeta llegaban a tanto.

Los atacantes, ebrios de alegría, celebraban su desigual victoria algo más allá, obrando de una manera que no me gustó en absoluto. Maniobré los controles para centrar la escena, hice varias comprobaciones visuales -tampoco necesitó mucho más- y dirigiéndome al silencioso Zweight, que había permanecido acurrucado junto a la puerta de la cámara sin atreverse a entrar, le ordené:

-Nos vamos. Di a los técnicos que desmonten el monolito -tan excitado estaba que no reparé en que había usado el término proscrito- y que recojan todo el equipo que hay desperdigado por el planeta. También habrá que desmontar el centinela del satélite. En cuanto esté todo listo, volveremos a casa.

-¡Pero maestro! -mi discípulo era ahora el sorprendido-. Si nos llevamos el centinela, ¿cómo vamos a hacer el seguimiento de la evolución de esta especie? El protocolo...

-¡Déjate de protocolos! -le espeté con brutalidad-. El proceso ha fallado. ¿No ves cómo han reaccionado estos animales apenas se les hubo catalizado? Y eso que apenas si habían empezado a avanzar en su desarrollo.

-Pero cambiarán con el tiempo, conforme sigan evolucionando moderarán sus instintos depredadores... -objetó Zweight, no demasiado convencido.

-No lo creo. Tengo bastante experiencia en este campo, y lo más seguro es que esas tendencias asesinas no sólo no desaparezcan, sino que incluso se vayan incrementando con el tiempo. Tenemos que reconocer que hemos fracasado, posiblemente debido a esta especie tenía algo singular cuyo afloramiento hemos provocado. Habrá que aislar al planeta y someterlo a cuarentena, no es cuestión de que en un futuro pudieran llegar a contaminar a los sistemas vecinos.

-Maestro, en cualquier caso son muy pocos, se trata tan sólo de una tribu, y no creo que puedan imponerse por la fuerza al resto de sus congéneres por mucho que éstos no hayan sido acelerados. Lo más probable es que acaben extinguiéndose de forma natural sin llegar a convertirse en un peligro.

-Esperemos que sea así -concedí-, pero no podemos permitirnos el lujo de cometer ningún riesgo. Es una lástima que las ordenanzas prohíban erradicarlos, ya que ésta sería la mejor manera de acabar con el problema; pero claro está que quienes las redactaron no contemplaban una situación como ésta. Así pues, tan sólo nos queda marcharnos y, en su momento, enviar quizá alguna sonda automática para evaluar la evolución de esta raza, aunque en cualquier caso no sería muy recomendable repetir la experiencia de nuevo en caso de que los descendientes de esta tribu se acabaran extinguiendo. El planeta está marcado, y más vale que nos olvidemos para siempre de él.

Tras la parrafada dirigí a mi discípulo una mirada afectuosa y añadí:

-No te preocupes -le tranquilicé-, lo más probable es que esta crisis acabe quedándose en nada. Anda, marcha a transmitir mis órdenes, yo esperaré en mi camarote.

Si he de ser sincero, no me llegué a creer mis propias palabras.

INCONVENIENTES DE LA INVISIBILIDAD

Por mucho que lo intentó, el Hombre Invisible nunca logró formar una pareja. Ello se debió a que, deseando perpetuar su estirpe, consideraba que sólo teniendo como cónyuge a una Mujer Invisible podrían ambos engendrar una descendencia que gozara asimismo del don de la invisibilidad... y, dadas las circunstancias, le resultó de todo punto imposible encontrarla. O, mejor dicho, verla.